



Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Percepción del psicopedagogo en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor.

Rectora: Arq. Ruth Fische.

Vicerrector Regional: Lic. Christian Kreber.

Vicerrector Administrativo: Dr. Adalberto Luege.

Autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales y Psicología:

Decana: Lic. Beatriz Labrit.

Vicedecana: Dra. Silvia Mainou.

Autoridades de la carrera de Psicopedagogía: Lic. Laura Waisman, Dra. Sonia Iguacel.

Tutora temática de la Tesina: Lic. Marité Sarthe.

Tutores metodológicos: Mg. Talía Gómez Yepes, Dr. Edgardo Etchezahar.

Nombre y Apellido del autor: Marianela Ramirez.

Nº de Legajo: 21.675

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

16/10/2020

Índice

Resumen	2
Abstract	3
Introducción	4
1. Marco teórico.....	7
1.1. Adulto mayor.....	7
1.2. Factores del aprendizaje.....	10
1.3. Percepción del Psicopedagogo.....	18
2. Antecedentes	23
3. Planteo del problema de Investigación.....	28
4. Objetivos de la investigación.....	30
4.1. General	30
4.2. Específicos	30
5. Método.....	31
5.1. Diseño.....	31
5.2. Participantes	31
5.3. Técnica de recolección de datos	31
5.4. Procedimiento.....	31
6. Resultados	33
7. Discusión	40
8. Conclusiones.....	47
Referencias	51
Anexos	59

Resumen

La investigación que se realizó es de índole cualitativa, de diseño Teoría Fundamentada, y se propuso como objetivo principal identificar la percepción del psicopedagogo en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor. Se analizaron 8 entrevistas realizadas a psicopedagogas, residentes en la ciudad de Bahía Blanca, con edad entre los 27 y 60 años. El análisis de los datos se llevó a cabo mediante la Teoría Fundamentada, y en base al objetivo planteado, los resultados confirmaron que, se percibe al adulto mayor como un sujeto más activo, con muchas posibilidades de aprendizaje, e interesado por el uso de la tecnología; manifestando, principalmente, una necesidad de escucha. Además, el aprendizaje del adulto mayor se encuentra motivado por sus gustos e intereses; y, prima como recurso para aprender, la experiencia vivida. Por consiguiente, el adulto mayor aumenta su autoestima al participar de una situación de aprendizaje, donde lo primordial es establecer contacto social. También el sujeto, dentro de un envejecimiento normal, comienza a presentar un enlentecimiento en el procesamiento de la información. De este modo, se confirma que es fundamental respetar sus tiempos de aprendizaje. A su vez, la baja autoestima del adulto mayor se vincula a las expresiones, “no saber” o “no poder”. Respecto al rol del psicopedagogo, se confirmó que este, debe tener una apertura de escucha, y una actitud empática. Además, la sociedad debería escuchar las necesidades que expresa el adulto mayor, y desde ahí generar propuestas, no a la inversa. Por último, la Psicopedagogía se encuentra muy vinculada a la niñez, y existe poco material e investigaciones relacionadas al adulto mayor.

Palabras claves: Adulto mayor, aprendizaje, Psicopedagogía, factores del aprendizaje.

Abstract

The research that was carried out is of a qualitative nature, of grounded theory design, and the main objective was to identify the perception of the psychopedagogue in relation to the learning factors that influence the elderly. Eight interviews with psychopedagogues, residents of the city of Bahía Blanca, aged between 27 and 60 years were analyzed. The data analysis was carried out through grounded theory, and based on the objective set, the results confirmed that the older adult is perceived as a more active subject, with many learning possibilities, and interested in the use of the technology; manifesting, mainly, a need to listen. In addition, the learning of the elderly is motivated by their tastes and interests; and, as a resource to learn, the lived experience. Consequently, the older adult increases their self-esteem by participating in a learning situation, where the main thing is to establish social contact. Also the subject, within a normal aging, begins to present a slowdown in the processing of information. In this way, it is confirmed that it is essential to respect their learning times. In turn, the low self-esteem of the elderly is linked to the expressions “not knowing” or “not being able”. Regarding the role of the psychopedagogue, it was confirmed that he must have an open listening, and an empathic attitude. Furthermore, society should listen to the needs expressed by the elderly, and from there generate proposals, not the other way around. Finally, Psychopedagogy is closely linked to childhood, and there is little material and research related to the elderly.

Key words: Older adult, learning, Psychopedagogy, learning factors.

Introducción

El rápido envejecimiento de la población es un fenómeno mundial que caracteriza al siglo XXI, de acuerdo a los datos ofrecidos por la O.M.S, entre 2015 y 2050, la proporción de la población mundial con más de 60 años de edad pasará de 900 millones hasta 2000 millones, lo que representa un aumento del 12 % al 22%. El envejecimiento de la población es más rápido en la actualidad que en años precedentes. Y en Argentina, la evolución de la estructura poblacional refleja claramente la presencia de un envejecimiento demográfico, disminuyendo fuertemente la densidad de población joven e incrementándose, paralelamente, la de mayores de 65 años (Minoldo y Peláez, 2012). Asimismo, tal realidad es confirmada por diferentes investigaciones, tal como la llevada a cabo por Tisnés y Salazar (2016), quienes concluyeron que el proceso de envejecimiento en Argentina, y particularmente la feminización de la adultez, es un hecho indudable. Con más desarrollo en algunas regiones que en otras, debido a que el alcance de la transición demográfica no se da en todo el país de manera uniforme, el envejecimiento es una realidad que sin duda irá avanzando sobre todo el territorio.

A su vez, el contexto en el cual se desarrolló la presente investigación, es la ciudad de Bahía Blanca, ubicada en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. La cual manifiesta un incremento en relación al envejecimiento poblacional, en los últimos años; así es que lo confirma el estudio llevado a cabo por Formiga y Prieto (2010) quienes concluyen que, de acuerdo a los resultados obtenidos, el proceso de envejecimiento de la población no escapa a la realidad bahiense, hecho que se ha reflejado en el análisis de los datos demográficos. Y, hay que destacar que el aumento de la esperanza de vida en muchos casos no va acompañado por un aumento en la calidad de vida de los adultos mayores, pues una proporción importante envejece en graves condiciones de precariedad y vulnerabilidad, tanto económica como social. Por lo cual, esta misma realidad constituye un reto para la sociedad actual, que debe adaptarse a esta transformación social, para mejorar al máximo la salud y la capacidad funcional de las personas mayores, así como su participación social y su seguridad.

Por lo expuesto con anterioridad, considerando la realidad que interpela a la sociedad, en el presente trabajo se postuló conocer a través de una metodología cualitativa, de diseño teoría fundamentada, la percepción de los psicopedagogos que desempeñan su profesión en la

ciudad de Bahía Blanca, en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor; ya que se considera necesario conocer cuáles serían las condiciones que optimizarían las oportunidades de aprendizaje para el adulto mayor, entendiendo que tales posibilidades constituirían un impacto positivo en la calidad de vida del sujeto, generando posibilidades que reivindicuen el lugar del adulto mayor como sujeto de derecho, que participa activamente en la sociedad, no sólo en la aproximación a los objetos de la cultura, sino en su misma transformación. Asimismo, se escogió principalmente tener en cuenta la percepción del profesional de la Psicopedagogía, ya que su objeto de estudio es el aprendizaje; y, además, se consideró oportuno, puesla perspectiva del estudio, aportaría contenido teórico en relación al campo de actuación con el adulto mayor, teniendo en cuenta que la Psicopedagogía posee poco material e investigaciones relacionadas a este rango etario; por lo cual, tiene un doble desafío para seguir pensándose, uno hacia dentro de su propia formación, continuando con la incorporación del cuerpo de conocimiento científico acerca del envejecimiento y la vejez a su práctica profesional; y otro, comenzando con la aportación al campo gerontológico, a través de la práctica misma, de su incumbencia disciplinar (Vicente y Vila, 2018).

Por consiguiente, la figura del adulto mayor, por mucho tiempo se vio relegada y reducida, a la sola consideración de los aspectos principalmente biológicos de esta etapa evolutiva, y desde esta perspectiva, se asoció la vejez a un proceso de evolución del organismo caracterizado por el deterioro funcional, y la consecuente y progresiva incapacidad del individuo (Gómez y Baena, 2016). Fue con el surgimiento de nuevas corrientes teóricas, que tal concepción se comenzó a interrogar y a dar un giro hacia la mirada del adulto mayor como un sujeto integral; tal es el caso de la perspectiva del estudio del ciclo vital, quien reclama la importancia de considerar otras dimensiones como la psicológica y social, en la definición de la vejez (Iacub, 2011). Asimismo, el concepto de “adulto mayor”, es un término relativamente actual, que hace referencia a la vejez, aunque a su vez intenta marcar una diferencia en la representación que se concibió acerca de la vejez hasta el momento; es decir, intenta reclamar un cambio en el rol social y del imaginario que se tiene del sujeto que transita su vejez. Es así que, tanto las instituciones como organismos internacionales, utilizan el término adulto mayor, para hacer referencia a las personas mayores de 60-65 años en adelante, buscando designar un

sujeto con menos diferencias que el adulto joven, y resaltando los conceptos de autonomía y derechos que se deben cumplir y alentar (Iacub, 2011).

Además, respecto a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor, éstos son múltiples, pudiendo hacer una diferenciación sólo en términos teóricos, debido a que en la realidad forman un entramado único. De este modo, se distinguen los factores internos, donde se incluyen aquellos de índole biológicos, socioafectivos, y cognitivos. Y, los factores externos del aprendizaje, los cuales abarcan los referidos a las características de la situación de enseñanza-aprendizaje, el contexto familiar y sociocultural (Undurruga y Varas, 2011). En relación a este último grupo, se destaca la importancia, por parte de la sociedad, de abandonar ciertas representaciones sociales respecto a la vejez, que se transforman en presupuestos tendientes a limitar la participación del adulto mayor; tales como la creencia de que los adultos mayores son rígidos, los adultos mayores están aislados, abandonados o institucionalizados, o los adultos mayores son personas cognitivamente y psicológicamente deprimidas. Estos presupuestos producen una descalificación que tiende a acarrear una serie de problemas para el adulto mayor, como lo es la limitación en sus posibilidades de autonomía, y el ofrecimiento de actividades inapropiadas, infantilizadas o poco estimulantes (Iacub, 2011). Lograr cuestionar estos prejuicios construidos a nivel social, colaboraría en la lucha por el cumplimiento de los derechos del adulto mayor, y en el reconocimiento de su rol, como sujeto capaz de sostener una participación activa en esta sociedad.

Es así que, el presente estudio tiene como objetivo conocer la percepción del psicopedagogo en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor, a través de una metodología cualitativa, de diseño Teoría fundamentada, que permita generar teoría en relación a la temática elegida, sin pretender probar material teórico ya existente, sino construyendo una teoría propia, reconociendo los factores psicológicos, sociales y culturales que lo determinan.

1. Marco teórico

1.1. Adulto mayor

La noción de adulto mayor es un término relativamente actual que hace referencia a una etapa evolutiva particular de la vida del sujeto, que es la vejez. La palabra vejez viene de la voz latina *vetus* que se deriva de la raíz griega *etos* que significa “años”, “añejo”. Es así que, el término vejez fue uno de los primeros acuñados por las distintas culturas, para hacer referencia, en términos generales, a aquellas personas que han vivido más tiempo que los demás. Asimismo, las diferentes representaciones (imágenes, ideas, significados), del concepto de vejez, ha diferido de acuerdo a las vivencias de las diferentes culturas, y a los distintos momentos históricos. Pues ha sido depositario de disímiles connotaciones; algunas veces, el concepto de vejez, estuvo ligado al saber y el poder (como entre los Hebreos) y otras, a la declinación y la debilidad (como en la Grecia clásica) (Iacub, 2001).

Posteriormente, la revolución industrial (siglo XVII) fue un hito histórico que tuvo gran influencia en la modificación del rol social que pasó a ocupar la vejez en ese momento. Pues, el sostenimiento de los talleres y empresas familiares fueron desapareciendo debido al advenimiento de la industria. Por lo cual, la vejez fue separada de los papeles importantes de la vida política y social. Así es que, los conocimientos acumulados y la experiencia van perdiendo su valor, lo cual produce un menoscabo al reconocimiento de la vejez, dejando a este grupo de sujetos pocas posibilidades de realización personal y participación social (Esquivel, Calleja, Hernández, Medellín y Paz, 2009). Y a su vez, la familia tuvo que adecuarse a las nuevas condiciones de crecimiento y desarrollo social, lo que colocó a la vejez en una situación de dependencia de los más jóvenes.

Por otro lado, en un principio, las disciplinas interesadas por definir la vejez, lo hicieron desde un claro enfoque positivista, focalizando en los aspectos principalmente biológicos de esta etapa evolutiva (Gómez y Baena, 2016). Desde esta perspectiva, se asoció la vejez a un proceso de evolución del organismo caracterizado por el deterioro funcional, y la consecuente y progresiva incapacidad del individuo. Surge así, un enfoque que, en su énfasis

por caracterizar la vejez, termina teniendo una visión por demás parcializada, que resulta insuficiente para explicar qué sucede en esta etapa de la vida (Cornachione, 2008).

No fue sino hasta principios del siglo XX, que el término vejez se comenzó a estudiar formalmente y con mayor interés; principalmente ligado a la Gerontología, cuyo término fue acuñado por Michel Elie Metchnikoff, microbiólogo ruso, quien la define como el estudio científico de la vejez; y el surgimiento de la Psicología del desarrollo en el estudio del ciclo vital. Esta última perspectiva, surge como respuesta a la concepción evolutiva planteada en términos de crecimiento - declinación, reconociendo que en cualquier momento de nuestras vidas hay pérdidas y ganancias; convirtiéndose en un marco de referencia, que considera la totalidad de la vida como una continuidad con cambios, destacando parámetros históricos, socioculturales, contextuales, y del acontecer cotidiano e individual, como prevalentes sobre cualquier clasificación en la que predomine la edad como criterio (Ruiz y Valdivieso, 2002).

A raíz del surgimiento de esta nueva perspectiva, la del estudio del ciclo vital, se reclama con mayor énfasis la importancia de considerar otras dimensiones como la psicológica y social, en la definición de la vejez (Iacub, 2011). La primera de ellas, dimensión psicológica, hace referencia a ciertas características y modificaciones particulares de esta etapa; tales como, las capacidades cognitivas y creatividad, donde se visualiza una amplia diferencia en el desempeño de los sujetos de acuerdo a sus recursos cognitivos, no todas las funciones se ven disminuidas, se conservan principalmente las funciones lingüísticas. También forman parte de la dimensión psicológica, el comportamiento, que refiere a las exigencias de adaptación a esta sociedad que cambia a gran velocidad, y poco se parece a la que ellos han vivido; a los roles, y representación que se tiene de la vejez misma. Y, por otro lado, la identidad, vinculada a la crisis existencial del sujeto en relación al quiebre de una etapa evolutiva, que implica la aparición de nuevos interrogantes (Gómez y Baena, 2016).

Y, en relación a la perspectiva social, se ve vinculada a aspectos histórico-contextuales, es decir, cuál es el crecimiento e impacto poblacional de la vejez, la organización sociopolítica, económica, y el grado de integración y participación social de las personas que se encuentran transitando esta etapa de la vida (Gómez y Baena, 2016). Respecto a este último tópico, la participación de la población adulta mayor se ha asociado históricamente a un perfil

más pasivo, vinculado a la recepción de acciones más que a la iniciativa propia para la gestión de tareas, lo que los ha ubicado más cerca de la marginación social que de la participación. Pues si entendemos a la participación social como un proceso mediante el cual el adulto mayor es capaz de satisfacer sus necesidades, ponderar posibilidades y tomar decisiones para la resolución de sus propios problemas; ya no se la puede asociar con una actitud pasiva por parte del sujeto. Además, la perspectiva de una vejez desvalida ha dado origen a instituciones orientadas a dar ayuda a los adultos mayores desde una postura asistencial, organizada para atender a los ancianos haciéndose cargo de necesidades básicas de subsistencia, esperando muy poco de los propios adultos mayores; alentado a sostener una mirada de empobrecimiento y minusvalía hacia la figura de la vejez (Farías, 2001).

En consecuencia, actualmente se viene acuñando este nuevo término, el de “adulto mayor”, que hace referencia a la vejez, aunque a su vez intenta marcar una diferencia en la representación que se concibió acerca de la vejez hasta el momento; es decir, intenta reclamar un cambio en el rol social y del imaginario que se tiene del sujeto que transita su vejez. Es así que, tanto las instituciones como organismos internacionales, utilizan el término adulto mayor, para hacer referencia a las personas mayores de 60-65 años en adelante, buscando designar un sujeto con menos diferencias que el adulto joven, y resaltando los conceptos de autonomía y derechos que se deben cumplir y alentar (Iacub, 2011). Y, principalmente, construyendo un nuevo actor social que emerge como un personaje más activo y con roles más amplios. Implica por sobre todo una construcción para un reposicionamiento del adulto mayor en su rol, y no un simple eufemismo del término vejez, que maquille las connotaciones negativas que ha padecido el término.

Una de las organizaciones internacionales que intenta resaltar al adulto mayor en su rol protagonista es la Organización Mundial de la Salud, quien cambió la denominación de “envejecimiento saludable”, por la de “envejecimiento activo”, adoptado a finales del siglo XX, donde se amplía la mirada desde la simple perspectiva sanitaria, hacia los conceptos de participación, salud y seguridad. La posibilidad de participación refiere a las oportunidades reales que existen para que el adulto mayor se integre socialmente, posea un rol social y proactivo, entendiendo que existen múltiples formas de ser activo. Así mismo, el concepto de salud no hace alusión únicamente al acceso a una atención sanitaria, sino que pone el acento

en la adopción de un estilo de vida saludable y la participación activa en el propio autocuidado, desestimando la idea de que en la vejez ya es muy tarde para cambiar los hábitos de vida. Por último, al hablar de seguridad, se resalta principalmente, la responsabilidad que la sociedad posee en relación a garantizar que los ciudadanos mayores puedan continuar informados, participen activamente en la sociedad, y a la vez, sean reconocidos todos sus derechos (Limón y Ortega, 2011).

Dentro de este nuevo rol que se plantea para el adulto mayor, nacen una serie de actividades recreativas y pedagógicas, con la intención de dar respuesta al cambio de estilo de vida del sujeto perteneciente a esta etapa. Tal es el caso de las propuestas que surgen de los centros de jubilados o los centros para la tercera edad, programas universitarios para mayores, o viajes para jubilados, entre otras (Iacub, 2011). Es así que, el adulto mayor se encuentra con una amplitud de propuestas que comienzan a responder al estilo de vida que su rol reclama. Y, es posible destacar que las actividades que se ofrecen tienen un patrón en común por demás significativo, todas ellas exigen que el sujeto ponga en juego sus procesos de aprendizaje; lo cual les permitirá una mayor adaptación a los desafíos de estos tiempos, y mayores posibilidades de participación social.

1.2. Factores del aprendizaje

En principio, se considera relevante realizar un breve recorrido histórico en relación a la concepción de aprendizaje respecto del adulto mayor, para concluir con la exposición de los factores que influyen en el aprendizaje del sujeto. Entendiendo que dichos factores cumplen un papel crucial, en la consolidación del rol que el adulto mayor reclama en esta sociedad actual, ligado principalmente a la participación social y al cumplimiento de sus derechos (Iacub, 2011).

La preocupación por cómo acompañar al adulto mayor en sus procesos de aprendizaje, no estuvo siempre presente con tal auge, se acrecienta en la actualidad debido a las exigencias sociales existentes (Castillo, 2018). Por muchos años, que abarcan gran parte de la historia, la preocupación por la enseñanza estuvo dirigida a los más pequeños; y fue en sus inicios, la pedagogía tradicional (siglo XVII, Europa y América latina) quien entendió al sujeto

aprendiente, con un rol pasivo frente a sus procesos de aprendizaje, siendo el maestro el único que pensaba y transmitía los conocimientos con poco margen para que el alumno reflexione y elabore. Una pedagogía enciclopedista, focalizada en la obtención de resultados, memorización y reproducción de los conocimientos (Mercado, 2008). Posteriormente surge una nueva corriente en respuesta a este paradigma, que se denominó pedagogía crítica, durante el siglo XX, en EE.UU., Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica, entre otros. La cual puso el acento en devolver al niño su rol activo frente a los procesos de aprendizaje, por lo que pasa a ser el centro de la organización educativa, teniendo en cuenta sus intereses y particularidades. Ya el niño no es un mero depositario de conocimientos, sino que se los apropia y transforma, mediando reflexión y crítica, construyéndose como un ser histórico social (Freire, 2005).

Esta evolución en la concepción de cómo se concibe al sujeto aprendiente, fue dando mayor oportunidad para hacer hincapié en cuáles eran las particularidades que lo atravesaban, en los procesos de apropiación y transformación de los objetos de conocimiento (Torres, Fermín, Arroyo y Piñero, 2000). No obstante, la pedagogía continúa siendo la disciplina que se ocupa de la enseñanza de los más pequeños; y con posterioridad, con el advenimiento de una sociedad cada vez más compleja, realizando esfuerzos para el acompañamiento del adulto. Aunque al comienzo, con una mera extrapolación de los conceptos arraigados en la pedagogía implementada para los más pequeños, lo cual impidió una comprensión de la legalidad propia correspondiente a la etapa adulta, en relación a las necesidades que presentan en sus procesos de aprendizaje, y en las condiciones de su enseñanza (Ramos, 2016).

Por consiguiente, es con el surgimiento del concepto de *andragogía*, que se presenta mayor interés por indagar acerca de cómo se enseña, cómo aprende el adulto, y cuáles son las particularidades que atraviesan a estos sujetos. Es posible situar el surgimiento de este término en el año 1833, utilizado por el profesor alemán Alexander Kapp; el cual expresa que quien enseña no es la única fuente de aprendizaje, sino que cumple un rol fundamental, la autorreflexión y la experiencia de vida. Aunque Kapp no desarrolla una teoría, simplemente plantea la andragogía como una necesidad práctica. Años más tarde, es Knowles (1984) en U.S.A., quien introdujo el término andragógico como el arte de enseñar a los adultos a aprender. Este último autor sustenta la práctica andragógica en dos supuestos principales, el primero,

refiere a que los aprendices poseen autonomía y capacidad de dirigir el sentido del aprendizaje; y, en segundo lugar, el profesor pasa a ocupar un rol de facilitador del aprendizaje en vez de ser un transmisor de información, otorgando un mayor énfasis a la opción del aprendiz de elegir sus propios requerimientos más que ceder al control del experto (Torres, Fermín, Arroyo y Piñero, 2000).

A su vez, el modelo andragógico de Knowles se basa en una serie de premisas a tener en consideración a la hora de la interacción con el sujeto adulto, en relación al proceso de enseñanza- aprendizaje. Estas mismas hacen referencia a que, el aprendiz tiene la necesidad de saber por qué tiene que aprender algo antes de someterse al proceso de aprendizaje, sabiendo sus metas podrá aprovechar la formación para apropiarse de conocimientos que le permitan potencializar su desempeño (Castillo, 2018). También se resalta la importancia del autoconcepto y la motivación; se considera que el adulto, posee un grado de madurez que le permite entrar en contacto con la idea de que está en él mismo la responsabilidad de su crecimiento, y así lograr sentirse empoderado. Asimismo, se debe considerar que los sujetos ya acuden con un acervo cultural y de experiencias de vida que van a influir en sus aprendizajes, y que los pueden potenciar.

Además, la andragogía realiza sus aportes metodológicos teniendo en cuenta la madurez psicológica y la experiencia del aprendiente adulto, estableciendo los principios de horizontalidad y participación. El primero, horizontalidad, hace referencia a que, quien orienta el proceso y a quien se dirige el aprendizaje, se encuentran en una situación de paridad e igualdad, en cuanto comparten adultez y experiencia. Y el segundo, participación, es un principio democratizador que considera al facilitador y los participantes (aprendientes), sujetos intervinientes y corresponsables en todas las etapas del proceso de aprendizaje (Castillo, 2018).

Por otro lado, también acompaña al desempeño activo del adulto mayor, un concepto que surge con gran fuerza, el de *aprendizaje a lo largo de la vida*. Éste mismo hace alusión respecto a la importancia del aprendizaje permanente para garantizar y mejorar la calidad de vida de las personas. Un nuevo paradigma que ya no relega la situación de aprendizaje, únicamente a los ámbitos formales y sistemáticos (Torres, Fermín, Arroyo y Piñero, 2000). Y, se destaca principalmente, la importancia del aprendizaje en el desarrollo de las competencias

para la vida, tales como las capacidades para el autoconocimiento y la autovaloración, la creatividad personal, la relación y la participación en contextos sociales, la búsqueda y el examen crítico de información, observación y análisis del entorno, la participación en la propia identidad cultural y social, el mantenimiento de la autonomía personal, entre otras (Fernández, 2000).

Por lo expuesto anteriormente, en el presente trabajo se concebirá al aprendizaje como la posibilidad de poner en marcha una serie de recursos cognitivos que le permitan al sujeto apropiarse de nuevos objetos de conocimiento, de tal forma que estos últimos conserven una relación sustancial con los anteriores (Ausubel, Novak y Hanesian, 1976); y en donde ambos se vean modificados. A su vez, que le posibilite al adulto mayor adaptarse a los desafíos que plantea la sociedad actual, para continuar siendo un actor social que no sólo se apropia de la cultura, sino que también la transforma.

Es así que, en consonancia con la preocupación por indagar cuáles son las particularidades que caracterizan a los procesos de aprendizaje del adulto mayor, surge la posibilidad de focalizar la atención en cuáles son los factores del aprendizaje que influyen en los sujetos de este rango etario en particular. Entendiendo por factores, a aquellas circunstancias o elementos que tienen influencia en los procesos de aprendizaje. Es así que podrían organizarse los factores que intervienen en los procesos de aprendizaje del adulto mayor, en internos y externos al sujeto; sólo con el objeto de realizar una conceptualización teórica de los mismos, pues en la dinámica real no sería posible delimitar con certeza uno de otro, ya que se entremezclan e influyen mutuamente (Undurraga y Varas, 2011). Por consiguiente, dentro de los factores internos se incluirán aquellos de índole, biológicos, socioafectivos, y cognitivos. Y, los segundos, factores externos, abarcarían los referidos a las características de la situación de enseñanza-aprendizaje, el contexto familiar y sociocultural (Undurraga y Varas, 2011).

En relación al primer grupo de factores, inherente al sujeto, se considera que la disposición biológica con que cuenta la persona, influye en los procesos de aprendizaje; aun así, no es posible determinar taxativamente cuáles son las características biológicas que atraviesan al adulto mayor, por su diversidad, y por estar constituido por un grupo heterogéneo atravesado por diferentes concepciones culturales (Bermejo, 2011). Cuando se hace mención

de este factor, alude principalmente al deterioro natural que sufre el organismo por el paso del tiempo, y que influye en la funcionalidad del sujeto adulto, lo cual no significa que ya no tenga posibilidad de adaptación al medio, sino que deberá realizar ciertas compensaciones, que se gestarán desde los nuevos aprendizajes (Cornachione, 2008). Si bien el deterioro biológico esperable para esta etapa evolutiva, se ha explicado desde diferentes teorías (teoría de la longevidad programada, teoría del envejecimiento celular, entre otras), enfatizando en el deterioro que se produce en los diferentes sistemas sensoriales, estructura muscular, sistema esquelético, cardiovascular, respiratorio, etc. (Cornachione, 2008); existen otros condicionamientos que se vinculan a los hábitos que posee la persona adulta en cuanto a las horas y calidad de descanso, alimentación, ejercicio físico y nivel de estrés; los cuales tienen impacto en la biología del sujeto y pueden incidir en la calidad del desempeño del adulto mayor frente a sus posibilidades de aprendizaje.

Respecto a los factores socioafectivos, se incluyen la autoimagen, autovaloración y motivación del sujeto que aprende. Los dos primeros refieren al conjunto de percepciones y sentimientos que el adulto mayor posee sobre sí mismo, y que influyen en el proceso de aprendizaje (Undurraga y Varas, 2011). Además, la autoimagen y autovaloración, podrían estar condicionadas por el grado de autonomía que posea el adulto mayor y la capacidad de adaptación frente a los cambios que advienen al vivenciar esta etapa evolutiva. En la vejez suelen ocurrir una serie de acontecimientos, que implican la realización de un duelo, como la jubilación, la pérdida de seres queridos, soledad, enfermedad crónica; en ocasiones discapacidad y dependencia y, desde luego, mayor proximidad a la muerte. Aunque también ha existido para el sujeto, mayor oportunidad de poder haber gestado cierta madurez emocional, incrementando la posibilidad de un manejo más adecuado de los afectos (Bermejo, 2011). De todos modos, estas vivencias, exigirán una reacomodación por parte del adulto mayor, para sostener un posicionamiento que le permita adaptarse a estos cambios; y de ello dependerá el poder mantener, o no, una percepción valiosa de sí mismos y una buena autoimagen.

Por otro lado, el factor motivacional juega un rol importante dentro de los procesos de aprendizaje, ya que se constituye en uno de los motores que impulsa al adulto mayor a querer apropiarse de los objetos de conocimiento. La motivación que predomina en el adulto mayor

es principalmente intrínseca, ya que, en la mayoría de los casos, es el mismo sujeto quien volitivamente concurre a los espacios de aprendizaje, y ha construido previamente ciertas aspiraciones que contribuyen a sostener esa motivación, tales como, mantenerse activos, mejorar su calidad de vida, la autorrealización, entre otros (Cuenca, 2011). Ahora bien, todo aprendizaje se construye en un vínculo con otro, tanto con pares, como puede ser la figura de un coordinador o facilitador, lo cual también puede contribuir a la motivación del adulto; a su vez, pueden existir ciertos condicionamientos (miedos, ansiedad, preocupación por los resultados, etc.) que influyan en el sostenimiento de esta motivación inicial, para lo cual resulta clave la existencia de una motivación extrínseca, que acompañe el proceso de aprendizaje centrándose en los intereses y necesidades de los sujetos adultos (Torres, Fermín, Arroyo y Piñero, 2000).

Asimismo, dentro de los factores internos, se suman los recursos cognitivos con que cuenta el sujeto adulto a la hora de aprender. Las conclusiones a las que se han arribado, en términos estadísticos, respecto al desempeño cognitivo del adulto mayor, hacen referencia, en principio, a una disminución del funcionamiento de los órganos sensoriales, principalmente audición y visión, que interfieren en la posibilidad de captar nítidamente los estímulos, para luego ser procesados; para lo cual se requerirán las pertinentes intervenciones médicas que lograsen compensar las minusvalías existentes, en caso de que fuera posible. A su vez, existe la aparición de un enlentecimiento respecto a la velocidad de procesamiento de la información que proviene del medio, y la capacidad de generar una respuesta eficiente a ese estímulo; principalmente cuando las tareas que realiza el adulto mayor le demandan la utilización de un gran cúmulo de recursos atencionales. También es posible establecer que una de las funciones cognitivas que sufre mayor declive es la memoria, especialmente la memoria operativa (capacidad de almacenar y manipular temporalmente una información para la realización de tareas cognitivas más complejas) y memoria episódica (capacidad de procesar y almacenar la información autobiográfica y, en concreto, aquella faceta de las propias vivencias que pueden ser expresadas en palabras o en imágenes) (Fernández, 2000).

A su vez, en relación al funcionamiento intelectual del adulto mayor, es posible diferenciar, por un lado, la inteligencia fluida, que encierra aptitudes como la velocidad perceptiva, la fluidez verbal, el razonamiento, la aptitud espacial; y que, al depender en mayor

medida de una base fisiológica, sufre mayor modificación durante la vejez. En cambio, la inteligencia cristalizada, que incluye aptitudes como la comprensión, vocabulario, información, etc.; al fundamentarse en una base social y de aprendizaje, se ve menos expuesta a sufrir declive o disminución en su rendimiento, ya que una vez alcanzada cierta meseta, se mantiene constante, o incluso incrementa la calidad de su rendimiento hasta edades avanzadas (Fernández, 2000).

Además, si bien durante mucho tiempo se sostuvo la postura de que el sistema nervioso central poseía una estructura inmutable, tanto estructural como funcionalmente, sometido a un proceso de involución, sin posibilidades de reparación, lo cual parecía dejar al estadio de la vejez imbuida en un destino predeterminado; surge un nuevo paradigma que derroca tal aseveración. Actualmente, se sostiene que la actividad a la cual se somete la persona genera modificaciones en la neuroquímica y la neuroanatomía cerebral, produciéndose un fenómeno de moldeaje y reorganización, que genera nuevas conexiones sinápticas. Produciendo, tales estimulaciones, la puesta en marcha del proceso de generación neuronal (Tirro, 2016).

A raíz de esta nueva concepción respecto al entendimiento del funcionamiento cerebral, se abren muchas más posibilidades para el adulto mayor, en relación a cómo desea transitar su vejez, ya que este nuevo paradigma, devuelve al sujeto la oportunidad de tener un rol activo frente a la búsqueda de la calidad de vida con que aspira vivenciar esta etapa evolutiva. Desde esta perspectiva, se sostiene que sentirse útil y tener un fuerte sentido de competencia personal, realizando actividades productivas y de índole intelectual que le sean interesantes al adulto mayor, tiene repercusiones en el desempeño cognitivo del sujeto (Tirro, 2016). Es así que, al involucrarse en situaciones de aprendizaje, que exijan realizar algún esfuerzo mental, se genera la posibilidad de que se puedan gestar nuevas conexiones neuronales y moldeaje cerebral, lo cual modifica favorablemente el rendimiento cognitivo del adulto mayor.

Por otra parte, existe otro grupo de factores que influyen en el aprendizaje, de carácter externo al sujeto. Y tales como fueron mencionados con anterioridad, hacen referencia a las características de la situación de enseñanza-aprendizaje; así como también, el contexto familiar y sociocultural del adulto mayor. Respecto a las características de la situación de enseñanza- aprendizaje, se hace referencia a los elementos externos al sujeto que influyen en

la determinación del contexto en el que se da el aprendizaje, tales como: perfil del orientador, objeto de conocimiento, recursos utilizados, modos de interacción (Undurraga y Varas, 2011).

Por consiguiente, es posible establecer que el aprendizaje en el adulto mayor está atravesado por el encuentro de dos adultos, donde uno cumpliría el rol de enseñar y el otro de aprender, aunque esta mirada sólo puede quedar en el plano de una educación tradicional que concibió al aprendizaje de una forma unidireccional; pues actualmente, desde la llegada de una concepción crítica, quien enseña también aprende y quien aprende a su vez enseña; el lugar de conocimiento debe circular para que el aprendizaje no pierda su significatividad (Mercado, 2008). Aludiendo a esta particularidad, de gestarse una relación entre dos adultos, se reitera la importancia de mencionar dos de los principios andragógicos, que realizan un significativo aporte a las características de tal vínculo. Ellos son el principio de horizontalidad, según el cual ambos sujetos adultos comprometidos en la situación de enseñanza-aprendizaje poseen conocimientos y experiencias que se considerarán durante la actividad educativa; y el principio de participación, el cual democratiza el proceso de enseñanza-aprendizaje, considerando que todos los sujetos tomarán decisiones que sean de interés común y en que puedan verse afectados o beneficiados (Torres, Fermín, Arroyo y Piñero, 2000).

Asimismo, los contenidos que se ofrezcan deberán respetar cierta consonancia con las características que se reconocen en el adulto mayor vinculadas a sus procesos de aprendizajes. De tal modo, los mismos contenidos tendrán que estar adaptados a las expectativas, valores, intereses y necesidades del sujeto adulto. Es así que resulta importante considerar la experiencia como fuente de aprendizaje y de conocimiento; pues la misma facilitará el procesamiento de la información al permitir establecer relaciones significativas entre los nuevos aprendizajes y los que ya se poseían a partir de la experiencia (Fernández, 2000). A su vez, los objetivos que se establezcan dentro de este proceso de enseñanza-aprendizaje deberán estar más allá del mero rendimiento académico, los motivos para aprender en los sujetos adultos mayores se asemejan más a todos aquellos aspectos que mejoren su calidad de vida, propicien un desarrollo personal y aumenten su autonomía. Es por ello que se resalta la importancia de que los contenidos tengan alguna aplicación concreta, una repercusión favorable y relativamente inmediata en la vida cotidiana del sujeto (Cuenca, 2011).

Por último, tanto el contexto familiar como el sociocultural, constituyen el escenario y el campo de interacción social del sujeto adulto. Como sujeto social, el adulto mayor requiere de su entorno familiar, un contexto más íntimo, que posiblemente se constituya para él en una contención y refuerzo para afrontar esta crisis vital, con los desafíos que la misma conlleva (Arias, 2013). A su vez, el apoyo social se hace necesario en la medida en que va a facilitar la adaptación del sujeto a los cambios acontecidos en esta etapa transicional. Así mismo, existen ciertas representaciones sociales respecto a la vejez, que se transforman en presupuestos tendientes a limitar la participación social del adulto mayor; tales como la creencia de que los adultos mayores son rígidos, los adultos mayores están aislados, abandonados o institucionalizados, o los adultos mayores son personas cognitivamente y psicológicamente deprimidas. Estos presupuestos producen una descalificación que tiende a acarrear una serie de problemas para el adulto mayor, como lo es la limitación en sus posibilidades de autonomía, y el ofrecimiento de actividades inapropiadas, infantilizadas o poco estimulantes (Iacub, 2011). Lograr cuestionar estos prejuicios construidos a nivel social, colaboraría en la lucha por el cumplimiento de los derechos del adulto mayor, y en el reconocimiento de su nuevo rol, como sujeto capaz de sostener una participación activa en esta sociedad.

1.3. Percepción del Psicopedagogo

La Psicopedagogía puede ser definida como aquella disciplina que tiene por objeto de estudio al sujeto en situación de aprendizaje; aunque tal objeto posee cierta particularidad, pudiendo ser concebido como “sujeto subjetivo”, ya que el acompañar a otro sujeto y la puesta en juego de las indagaciones que en este camino surgen, compromete de por sí al propio psicopedagogo, su historia personal, sus aprendizajes y la disponibilidad para lograr una apertura de escucha (Müller, 1993). A su vez, la Psicopedagogía ha surgido en sus inicios como aquella disciplina que acompaña principalmente a los niños y adolescentes en el contexto escolar. Pues aún en la actualidad, se encuentra fuertemente ligada a este campo de actuación, tanto en el imaginario social, como en la formación profesional, que pareciera mostrarse algo reticente, en la mayoría de los casos, para indagar en el trabajo con otros sujetos correspondientes a otros rangos etarios y campos laborales (Vicente y Vila, 2018).

Es así que, la Psicopedagogía posee un gran desafío respecto a su apertura hacia otros campos de estudios, tal es el caso del trabajo con el adulto mayor en situación de aprendizaje. En este sentido, la Psicopedagogía posee un doble desafío para seguir pensándose, uno hacia dentro de su propia formación, continuando con la incorporación del cuerpo de conocimiento científico acerca del envejecimiento y la vejez a su práctica profesional; y otro, comenzando con la aportación al campo gerontológico, a través de la práctica misma, de su incumbencia disciplinar (Vicente y Vila, 2018). Tales posibilidades de apertura se encuentran avaladas dentro de las incumbencias para el título de Psicopedagogo, especificadas a través de la Resolución N° 2473, expedida por el Ministerio de Educación y Justicia de la Nación.

La práctica profesional del psicopedagogo en relación al adulto mayor, está vinculada a la capacidad de apertura de la misma disciplina a este campo de conocimientos. Es así que, en el presente trabajo, interesa indagar acerca de la percepción del Psicopedagogo respecto a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor. Asimismo, resulta conveniente ahondar en el concepto de percepción, desde el cual se partirá para llevar a cabo la investigación. Pues la percepción ha sido uno de los conceptos más debatidos dentro de la Psicología desde sus inicios como ciencia, cuyas explicaciones se han ido modificando a lo largo de la historia. A inicios del siglo XX, la fisiología había logrado ocupar un lugar relevante dentro del campo psicológico, y establecía que todo hecho psíquico se encontraba precedido y acompañado por un tipo de actividad orgánica. La percepción era entendida como el mero resultado de procesos corporales, como la actividad sensorial. Las investigaciones se dirigían a indagar aspectos tales como los canales sensoriales de la visión, el tacto, el gusto, o la audición. La Psicofisiología definía la percepción como una actividad cerebral de complejidad creciente impulsada por la transformación de un órgano sensorial específico, como la visión o el tacto (Oviedo, 2004).

En contraposición a la concepción que se sostenía de la percepción desde un enfoque Psicofisiológico, la teoría de la Gestalt revoluciona tal conceptualización y postula que la percepción es un estado subjetivo a través del cual se realiza una abstracción del mundo externo o de los hechos relevantes. Uno de los primeros presupuestos básicos de la Gestalt es sostener que la actividad mental no es una copia idéntica del mundo percibido, ya que la percepción es entendida como un proceso de extracción y selección de información relevante,

que tiene por objeto generar un estado de claridad consciente que permita el desempeño dentro del mayor grado de racionalidad y coherencia posible con el mundo externo. Uno de los mayores aportes de la Gestalt se vincula al establecimiento de una serie de leyes de la percepción, que se encargan de describir los criterios con base a los cuales el aparato perceptual selecciona la información relevante, la agrupa dentro de la mayor armonía posible, y genera representaciones mentales (Oviedo, 2004).

A su vez, a lo largo del tiempo, diversos enfoques han sumado sus aportaciones a la conceptualización de la percepción. Tal es el caso del enfoque empirista, quien entiende a la percepción como un proceso que da sentido a las sensaciones; resaltando que las interpretaciones de los estímulos están permeadas por las experiencias y aprendizajes previos. Asimismo, desde la teoría conductual, se entendió a la percepción sólo como el equivalente a un simple registro de los eventos (estímulos) que se le presentaban a un sujeto, dando mayor relevancia a las reacciones en término comportamentales. Para el enfoque propuesto por Gibson, los estímulos cuentan ya con una gran información que se le provee al sujeto, así es que éste no necesita de experiencia previa, ni de sus cogniciones, o cualquier otro proceso superior para llevar a cabo la percepción, aquí la percepción es directa. Distinto es para el Psicoanálisis, quien concibe que la percepción siempre está permeada por el inconsciente, resulta una traducción del entorno, donde la singularidad en tal proceso es inevitable. Y, para las posturas cognitivas, quienes sostuvieron que el proceso de percepción va mucho más allá de la mera recepción pasiva de estímulos; las cogniciones son una parte fundamental del proceso de percepción, ya que estas mediarán y posibilitarán su interpretación, aquí el sujeto juega un papel activo dentro del proceso mismo (Gómez, 2012).

Por otro lado, se ha concebido a la percepción desde otras dos perspectivas. Una de ellas, como un proceso abajo-arriba, que alude principalmente a un tipo de percepción pura, donde se colocan las posturas que dan fuerte importancia a los estímulos, entendiendo que por sí solos se van a constituir en los rectores del proceso de percepción, sin darle gran importancia a la experiencia, el aprendizaje y el contexto. Y, desde otra perspectiva, se entiende a la percepción como un proceso de arriba-abajo, o también concebido como un procesamiento dirigido por conceptos, es aquel en el que no bastan los estímulos que se reciben del exterior por medio de los sentidos para realizar una interpretación de los mismos;

es decir, aquí sí importan la experiencia, los conceptos que maneja el sujeto, sus intereses y expectativas, ya que son los que mediarán la interpretación del estímulo (Gómez, 2012).

En consonancia con las teorías que conciben a la percepción como un proceso donde se encuentra implicada la misma subjetividad, se destaca el aporte del enfoque Histórico Cultural, cuyo máximo exponente es Vygotsky, desde la que se sostiene la importancia de tener en cuenta la subjetividad dentro de cualquier proceso de aprendizaje, incluida la percepción. Para este autor, los diferentes procesos por los que pasa el ser humano están ligados a sus experiencias y vivencias en un contexto determinado. Además, se resalta el papel simbólico en la vida del hombre; no se aprehende la realidad en su totalidad, sino solamente una parte y esta se incorpora de forma simbólica. Entonces sería posible afirmar que no existe una realidad objetiva, sino una serie de realidades subjetivas (Gómez, 2012).

También desde las Neurociencias, se sostiene que cada individuo posee una construcción cerebral de la realidad distinta, pues dentro del sistema nervioso, el cerebro se ocupa de recibir los estímulos que provienen tanto del medio externo (a través de los sentidos) como interno (preconceptos, ideas, valores, entre otros), y es debido a esta interacción que los seres humanos pueden formarse una percepción particular ante cada información que se recibe. Cada persona interpreta el mundo a partir de lo que ve, siente, huele, escucha y toca, y de la interrelación de estas percepciones con lo que existe en su mundo interno; esto es, a partir de lo que le interesa o lo que no le interesa, de lo que admira, cree, etc. Desde este paradigma, en todo proceso de percepción existe una mediación de los filtros o mapas mentales que el individuo ha ido construyendo a lo largo de la vida. Normalmente, estas construcciones se van enraizando hasta consolidarse como canales de percepción predominantes (Braidot, 2016).

Por consiguiente, la presente investigación considerará la percepción del Psicopedagogo, como el recorte o selección de la información del medio y la interpretación que el profesional realiza, en relación a los aspectos comprendidos dentro de los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor. Teniendo en cuenta que, en tal proceso de percepción se encontrará implicada la subjetividad misma del profesional; es decir, sus experiencias, expectativas, intereses, referentes ideológicos y culturales, así como su propia historia de aprendizajes (Melgarejo, 1994).

Reflexionar acerca de la percepción que poseen los profesionales de la Psicopedagogía respecto a los factores que intervienen en los procesos de aprendizaje del adulto mayor, permitirá a esta disciplina aportar, desde su propia especificidad, nuevas herramientas para afrontar los desafíos que implican construir reales espacios de aprendizaje para el adulto mayor. A su vez, dichos aportes colaborarían en la promoción de la salud, prevención de enfermedades; asistencia y rehabilitación, en los distintos niveles de atención primario, secundario y terciario. También, en los ámbitos comunitario, sanitario y educacional, ampliando el campo de investigación referido a personas mayores en situación de aprendizaje, promoviendo el interés y la visibilización de las problemáticas de este campo (Vicente y Vila, 2018).

Por último, la Psicopedagogía debería aunar sus esfuerzos para alentar a que el adulto mayor posea una participación social activa, que él mismo pueda generar para sí una mayor autonomía y bienestar, lo cual le permitirá afrontar los desafíos que propone esta etapa de la vida, así como la construcción de nuevos aprendizajes que le posibilitarán crear recursos adaptativos, para sentirse parte de la estructura social, tanto de su consolidación como de su transformación (Bermejo, 2011). Es así que, continuar reflexionando acerca de cuáles son aquellas condiciones que potencian o menoscaban los aprendizajes del adulto mayor, permitirá sostener la idea de colaborar con el sujeto a gestar la oportunidad de vivenciar un real aprendizaje a lo largo de la vida, que no sólo se vincula con los ámbitos académicos formales, sino con cualquier espacio que posibilite desarrollar competencias para la vida, vinculadas al autoconocimiento, autorrealización y participación social (Fernández, 2000).

2. Antecedentes

Una Investigación llevada a cabo por Jiménez (2008) a través de un diseño de tipo descriptivo, cualitativo; estableció como objetivos, indagar sobre la presencia de proyectos de vida o no, su orientación en los adultos mayores que los habían construido, y los factores determinantes en la construcción o no de esas aspiraciones.

Asimismo, para la obtención de los datos se contó con una muestra de 307 adultos mayores, de ambos sexos, y de un rango etario superior a los 60 años. A los cuales se les aplicó una entrevista de forma individual, a través de la cual se recogieron los ejes de interés para la investigación.

En los resultados obtenidos se observó que los adultos mayores orientaban su proyecto de vida hacia la realización de actividades laborales, recreativo-culturales, y hacia el estudio; pero al igual que lo hallado por otros investigadores, más de la mitad de ellos no lo habían estructurado. A raíz de estos resultados se concluyó que la existencia de un proyecto de vida, se encuentra ampliamente vinculado a dos factores principales, las características de la personalidad y el medio social. Además, es el proyecto de vida lo que daría sentido a la existencia del sujeto, y la motivación para llevar una vida activa, dinámica y animosa.

Por otro lado, la investigación a cargo de Betancur (2011), también ha implementado la metodología Investigación Acción Participativa, que postuló como objetivo establecer programas formativos para la población adulta mayor, con el propósito de implementar propuestas educativas que favorezcan el desarrollo individual y permitan participar adecuadamente en los proyectos de inclusión social.

Respecto a la muestra utilizada para dicha investigación, la misma estuvo compuesta por 40 sujetos, con un rango etario superior a 50 años, y de ambos sexos. A su vez, las técnicas de recolección de datos sobre esta muestra, fueron los instrumentos, entrevistas y observación participante.

En consecuencia, los resultados han dado cuenta de que, en los programas educativos dirigidos a adultos mayores, más que aprender nuevos conocimientos, es imperante propiciar espacios de “encuentro de saberes”. También se manifiesta que el nivel de aprendizaje es más

efectivo cuando se basa en la premisa de que es preciso “aprender- haciendo”. Y, por otro lado, la dinámica grupal generada por los docentes causó un impacto positivo sobre la calidad de vida del adulto mayor porque contribuyó en la creación de espacios de interacción y participación.

Dentro de esta misma metodología de Investigación Acción Participativa, otra investigación, realizada por Muñoz (2013) se propuso objetivos vinculados a identificar efectos de la actividad social con sentido territorial en un grupo de adultos mayores; y, secundariamente, propiciar una instancia de interacción social para los mismos, mediante estrategias participativas y problematizadoras.

A su vez, la muestra (no probabilística) se encontró conformada por 34 adultos mayores de ambos sexos, de un rango etario superior a los 60 años; a los cuales se les administraron entrevistas individuales, y un taller de diez sesiones de estimulación cognitiva, con intervenciones individuales. Además de la reconstrucción histórica-colectiva del territorio del que son parte, mediante cuatro entrevistas en profundidad.

Los resultados obtenidos en la investigación, mostraron una caracterización de los participantes, referidos a sus lazos de apoyo social y su efecto en el sentido de bienestar; además se reconstruyó la historia de la unidad territorial como producto del trabajo de reminiscencia y memoria biográfica. Por lo cual, la sistematización de la investigación-acción muestra cómo la actividad social en los adultos mayores, adquiere potencial para el bienestar de los mismos, en la medida en que esta tenga un sentido territorial, que profundice la pertenencia y la vida en comunidad.

Por otro lado, continuando dentro de esta metodología de Investigación Acción Participativa, la investigación llevada a cabo por Quintero (2013), dirigió sus objetivos a promover la educación gerontológica sobre las capacidades cognitivas y habilidades interpersonales, de motivación e integración comunitaria en la población adulta mayor.

Así mismo la muestra se encontró compuesta por una totalidad de 35 adultos mayores, de ambos sexos, y de edad superior a los 60 años. A dicha muestra se les administró entrevistas individuales y grupales; y se añadió la observación participante, como técnicas de recolección de datos.

En relación a los resultados obtenidos en la investigación, se logró considerar que la educación gerontológica constituye un modo de promover el envejecimiento activo en los adultos mayores, destacándose principalmente la importancia del sostenimiento de las relaciones interpersonales. Así mismo, la mayoría de los adultos mayores coincidieron al señalar la importancia de continuar aprendiendo día a día, y destacaron su preferencia por practicar actividades educativas que impliquen complejidad, reflexión, comprensión y análisis.

Respecto a la investigación realizada por Reyes, Altamar, Aguirre y Murillo (2014), el objetivo principal fue identificar los determinantes de bienestar subjetivo en personas mayores, en situación de pobreza; y se implementó una metodología de Teoría Fundamentada.

A su vez, la muestra estuvo compuesta por 12 sujetos, hombres y mujeres con edades entre los 60 y 80 años. Respecto a dicha muestra, se realizaron entrevistas en profundidad, las cuales fueron grabadas y posteriormente transcritas.

Y los resultados han concluido que el bienestar subjetivo en las personas mayores está determinado por factores como la percepción de control, apoyo social, vinculación a actividades productivas, seguridad económica, salud, factores culturales, fortalezas personales y oportunidad de acceder a información y capacitación.

Por consiguiente, otra investigación, a cargo de Yuni (2015), implementó un estudio de tipo exploratorio, cuyo objetivo fue indagar acerca de las creencias que los adultos mayores tienen respecto a las condiciones que se requieren para que puedan aprender, desde la perspectiva de personas mayores que participan en actividades de educación no formal.

Respecto a la muestra, la misma fue intencional y estuvo compuesta por 1.076 sujetos: adultos de edad media, y adultos mayores que transitan la vejez temprana (mayor de 60 años) y la vejez tardía (mayor de 75 años). Asimismo, la técnica de recolección de datos consistió en una encuesta autoadministrada.

Los datos fueron sometidos a un análisis descriptivo en el cual se concluyó que los condicionantes más importantes para el aprendizaje en el adulto mayor estaban vinculados a la legibilidad (claridad y orden) de los contenidos que circulan en los espacios y situaciones educativas, la existencia de un buen clima afectivo, que se reconozcan los intereses del adulto

mayor, la ponderación de los conocimientos adquiridos y el refuerzo de los mismos; y, en quinto lugar, que se brinden espacios de discusión y reflexión de los temas propuestos, teniéndose en cuenta la posibilidad de contemplar la experiencia personal del adulto mayor.

Otra investigación, en este caso llevada adelante por Dottori, Arias y Soliveréz (2015), se propuso como objetivo indagar sobre los beneficios percibidos, por parte de los adultos mayores, frente a la participación en propuestas educativas; y, por otro lado, indagar los motivos por los que los adultos mayores eligen participar o no de las mismas. A su vez, la metodología implementada consta de un diseño de tipo no experimental, transversal, descriptivo.

En cuanto a la muestra (no probabilística), la misma se compuso por 120 adultos mayores de ambos sexos, con un rango etario de 60 años o más. Asimismo, las técnicas de recolección de datos seleccionadas fueron cuestionarios y entrevistas semidirigidas.

Respecto a los resultados obtenidos, una gran parte de los adultos mayores refirieron que luego de participar de las actividades educativas se sentían más activos a nivel social, tenían más temas para compartir con su familia, más encuentros con amistades e intención de sumarse a otras propuestas para adultos mayores con más frecuencia que antes. También expresaron haber notado cambios positivos en otros aspectos relativos a la capacidad intelectual, como la rapidez para pensar, la capacidad de comprensión, la atención y la expresión en palabras. Por otro lado, las respuestas de los adultos mayores en cuanto a cuál era la motivación para participar de actividades educativas, fueron muy variadas, aunque un sector de la muestra coincidió en primer lugar que la motivación se encontraba vinculada a “estar activo mentalmente” y “crecer como persona”.

A su vez, la investigación a cargo de Vidal(2016) tuvo como objetivo principal establecer la validez del Programa de fortalecimiento de la autoestima en un grupo de adultos mayores; se implementó un enfoque cualitativo, correspondiente al tipo de Investigación Acción Participativa.

Además, la muestra se compuso por 20 adultos mayores, 8 mujeres y 12 hombres, cuyas edades oscilaron entre los 60 a 77 años. En cuanto a las técnicas de recolección de

datos implementadas sobre esta muestra, se escogió la observación participante y la entrevista semiestructurada.

En relación a los resultados obtenidos, gran parte de los adultos mayores coincidieron en que ya no tienen miedo ni vergüenza de expresar lo que sienten, sus deseos por pertenecer a un grupo y compartir sus vivencias, reconocen como fortaleza su experiencia y sus conocimientos de la vida, perciben su propia etapa llena de sabiduría y objetivos por cumplir, ya que la vida no termina ahí.

Para finalizar, la investigación llevada adelante por Ramones (2018), se propuso como objetivo determinar el grado de participación del adulto mayor en la educación universitaria, como proceso continuo de aprendizaje. El paradigma de investigación es el Interpretativo, método cualitativo de investigación Etnográfica, con la participación de 3 informantes claves, adultos mayores universitarios, de ambos sexos, mayores de 55 años. Así mismo, la metodología utilizada para la recolección de la información estuvo conformada por la técnica de la observación, la entrevista y los instrumentos, cuaderno de nota y la grabadora.

Respecto a los resultados obtenidos, se observó una alta relación del adulto mayor y la universidad, revelando la accesibilidad de este grupo a las filas de la educación universitaria; a su vez se recomienda el diseño y ejecución de estrategias educativas dirigidas a satisfacer las necesidades de aprendizaje en los adultos mayores, teniendo en cuenta que hay suficientes evidencias, reflejadas en el nivel cognitivo, como por ejemplo la inteligencia cristalizada, la reserva cognitiva, la plasticidad neuronal, que soportan científicamente la premisa de que el adulto mayor está en condiciones de recibir una educación permanente, sin minusvalías, conscientes de que será capaz de superar la imagen determinística, de que ser “viejo”, es ser vulnerable ante escenarios educativos y sociales. Es acertado pensar que se está gestando y apuntalando un andamiaje epistémico-metodológico que consolida una firme estructura educativa para beneficiar exclusivamente a este grupo etario.

3. Planteo del problema de Investigación

En la actualidad, se ha acuñado el término “adulto mayor” para designar a aquellos sujetos mayores de 60 años, que comienzan a transitar una nueva etapa evolutiva, con nuevas necesidades y desafíos. Asimismo, el término surge con el énfasis de resaltar los conceptos de autonomía y derechos que se deben cumplir y alentar; y principalmente destacando un nuevo rol social para el adulto mayor, mucho más activo, en relación a la antigua concepción que se poseía respecto a la vejez (Iacub, 2011).

Por consiguiente, las prácticas psicopedagógicas, comprendidas en las incumbencias detalladas por el Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, expresadas en la resolución N° 2.473; constatan la responsabilidad de ofrecer al adulto mayor intervenciones de calidad tendientes a generar posibilidades y espacios de aprendizaje que propicien la aparición de una mayor autonomía en los sujetos, así como el cumplimiento de sus derechos, abogando por la participación plena de todos en esta sociedad. Y en este sentido, es que se considera de importancia para la presente investigación, poder conocer si los profesionales de la Psicopedagogía, consideran como temática relevante a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor y cuál es su percepción respecto a ésta temática, teniendo en cuenta las singularidades correspondientes a este rango etario. Pues se sostiene que el conocimiento y la comprensión de estos factores del aprendizaje, tanto internos como externos al sujeto; colaborarían a que los mismos se manifiesten como una serie de condiciones y no como factores determinantes de las posibilidades de aprendizaje del adulto mayor; lo cual tendería también a coartarlas oportunidades de participación social del sujeto.

A su vez, de acuerdo a los datos ofrecidos por la Organización Mundial de la Salud, entre 2015 y 2050, la proporción de la población mundial con más de 60 años de edad pasará de 900 millones hasta 2000 millones, lo que representa un aumento del 12 % al 22%. El envejecimiento de la población es más rápido en la actualidad que en años precedentes. Esta misma realidad constituye un reto para la sociedad, que debe adaptarse a ello para mejorar al máximo la salud y la capacidad funcional de las personas mayores, así como su participación social y su seguridad. Asimismo, investigaciones precedentes han intentado indagar y ofrecer algunas conclusiones respecto de esta nueva realidad que se manifiesta para el adulto mayor.

Muchas de ellas afirman en sus resultados, que el propiciar al adulto mayor espacios que ofrezcan posibilidades de aprendizaje, de interacción social, motiva al sujeto a continuar teniendo una vida y rol, mucho más activo en la sociedad, que proporciona un mejor bienestar y calidad de vida para el adulto mayor.

A partir de lo expresado hasta el momento, se considera relevante para esta investigación indagar acerca de qué percepción poseen los psicopedagogos acerca de los factores del aprendizaje que influyen en el proceso de aprendizaje del adulto mayor, a qué conclusiones arriban, qué criterios consideran, cuáles son las prioridades, qué necesidades dilucidan que posee actualmente el adulto mayor, entre otros. Es así que se concluye en la siguiente pregunta de investigación ¿Cuál es la percepción del Psicopedagogo, que desarrolla sus prácticas profesionales en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor, de edad superior a los 60 años?

4. Objetivos de la investigación

4.1. General:

- Conocer la percepción de los psicopedagogos que desempeñan su profesión en la ciudad de Bahía Blanca, en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor.

4.2. Específicos:

- Detectar cuál es la percepción del psicopedagogo respecto a las posibilidades de aprendizaje que posee el adulto mayor, y cuáles serían las necesidades que éstos sujetos plantean.
- Indagar acerca de la percepción que posee el psicopedagogo respecto a los factores del aprendizaje, de carácter internos, tales como, motivación, autoestima, aspectos biológicos, recursos cognitivos; y qué particularidades poseen en el adulto mayor.
- Distinguir cuáles son las características que los psicopedagogos perciben que deberían tener, ellos mismos, para acompañar al adulto mayor en sus procesos de aprendizaje.
- Establecer qué percibe el psicopedagogo respecto al papel que puede jugar el contexto en el acompañamiento del adulto mayor en situación de aprendizaje.
- Indagar acerca de qué percepción poseen los psicopedagogos respecto a las repercusiones que tiene en el adulto mayor, el poder ser partícipe de una situación de aprendizaje.

5. Método

5.1. Diseño

El presente trabajo de investigación se enmarca en un enfoque metodológico cualitativo, de diseño Teoría Fundamentada; debido a que busca generar teoría que emergerá a través de una recopilación sistemática de datos, y análisis de los mismos. Es decir, la fundamentación de los conceptos se sostendrá en los mismos datos (Strauss y Corbin, 2016). Lo cual permitirá generar conocimientos, y aumentar la comprensión en relación a la temática anunciada en la presente investigación.

5.2. Participantes

La cantidad de unidades de análisis será de ocho(8) profesionales de la Psicopedagogía, de sexo femenino, que se ubiquen dentro de un rango etario de 27 a 60 años, pertenecientes a la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires. Y que se encuentren actualmente realizando su labor en el abordaje con el adulto mayor de edad superior a los 60 años.

5.3. Técnica de recolección de datos

Para la recolección de la información se utilizará como instrumento la entrevista. El modelo de entrevista que se planteará en principio, es el de entrevista abierta, considerándose que sea lo menos estructurada posible, con guías generales referidas a la temática; ya que tales características “dan a los entrevistados más espacio para contestar en términos de lo que es importante para ellos” (Strauss y Corbin, 2016, p. 224).

5.4. Procedimiento

Al momento de la realización de las entrevistas, instrumento elegido para la recolección de la información, se les informará a los participantes el objetivo de la investigación, como así también de su derecho a rehusarse a participar, o a abandonar la entrevista en cualquier momento.

A su vez, se mantendrá reservada la identidad de los profesionales a quienes se entrevistará, como así también el nombre de las Instituciones a las que puedan pertenecer. Esto significa que los datos personales no serán divulgados públicamente y serán utilizados únicamente por la investigadora, en el contexto de la investigación y con el fin de conocer la

percepción de los profesionales de la Psicopedagogía en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor.

Además, las entrevistas durarán aproximadamente una hora y se realizarán por medio de videollamada, utilizando la plataforma que se acuerde con el entrevistado, debido a las condiciones de pandemia, que plantea el contexto actual, respetando las condiciones del APSO (aislamiento social, preventivo y obligatorio). Ver anexo 2.

Antes de la realización de la entrevista se les presentará un consentimiento informado. Ver anexo 1.

6. Resultados

Para abordar el objetivo general de esta investigación “Conocer la percepción de los psicopedagogos que desempeñan su profesión en la ciudad de Bahía Blanca, en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor”, fue necesario analizar las coincidencias que hubo respecto a lo que expresaron las participantes; y a través del análisis de procesos y de relaciones entre categorías, se pudieron identificar los resultados que se presentan a continuación.

Conforme al primer eje, adulto mayor, el 62.5% de las participantes coincidieron de forma significativa en que existe actualmente un cambio de paradigma respecto a la mirada que se tiene del adulto mayor, percibiéndolo como un sujeto más activo. Lo cual se puede evidenciar en la respuesta de una de las participantes, quien expresó “(...) está cambiando el enfoque de decir el viejito como una persona que ya está esperando su muerte, que ya no tiene deseos, eso está cambiando, se está hablando de cosas importantes como el aprendizaje en la adultez mayor, la sexualidad y distintas cosas” (Participante 1, comunicación por videollamada, 22 de Mayo del 2020). Respecto a esto mismo, una de las participantes agregó “(...) El adulto mayor siempre estuvo, ahora tiene un nombre específico y lo estamos mirando desde otro paradigma, pero me parece que básicamente creo que cualquier persona independientemente de la etapa de la vida que esté cursando, tiene deseos, proyectos, interactúa con otros, tiene nuevas metas” (Participante 2, comunicación por videollamada, 22 de Mayo del 2020). Otra de las participantes expresó “(...) se tenía antes de la persona mayor, como una mirada más pasiva, más sedentaria, como una etapa de la vida de deterioro (...) que quizás desde una mirada actual, se trata de que el adulto mayor esté cada vez más activo” (Participante 4, comunicación por videollamada, 23 de Mayo del 2020).

Además, dentro del mismo eje, el 100% de las participantes coincidieron en que el adulto mayor posee muchas posibilidades de aprendizaje, pues el sujeto aprende desde que nace, hasta que deja de existir. Lo cual se refleja en lo expresado por una de las participantes, “(...) lo principal es pensar el aprendizaje como algo inacabado, nosotros aprendemos desde el momento en que nacemos hasta el último día de nuestras vidas, siempre hay aprendizaje” (Participante 3, comunicación por videollamada, 22 de Mayo del 2020). Otra de las

participantes manifestó “Mirá, creo que tiene muchas, como psicopedagoga es imposible decir que hay una caducidad en el aprendizaje, para mí el aprendizaje es para toda la vida, entonces creo que desde que nacemos hasta que dejamos de existir, hay capacidad de aprendizaje” (Participante 7, comunicación por videollamada, 10 de Junio del 2020).

Así mismo, el 100% de las participantes concluyeron que el adulto mayor se manifiesta interesado por el aprendizaje del uso de la tecnología. Lo cual se refleja en la respuesta de la participante que expresó “Y lo veo, obviamente con todos estos casos de los abuelos lo vi en vivo y en directo, que siempre tienen las ganas de aprender, desde cómo aprender las nuevas tecnologías que ellos vienen de años de que no existían la computadora y el celular, y tienen la motivación de querer aprender porque quieren conectarse con sus nietos más, ni te digo en este contexto” (Participante 7, comunicación por videollamada, 10 de Junio del 2020). Otra de las participantes aseveró “(...) hay gente que está aprendiendo computación y tiene ochenta y cinco años (...) vos ves ahora como un anciano está usando el celular, y lo aprendieron, lo tuvieron que aprender, y se interesaron por hacerlo” (Participante 8, comunicación por videollamada, 19 de Junio del 2020).

También, el 50% de las participantes coincidieron en que el adulto mayor manifiesta principalmente una necesidad de escucha. Una de las participantes lo expresó del siguiente modo “Pero siempre vienen con una necesidad de escucha, o sea, en general, de escucha de su vivencia” (Participante 1, comunicación por videollamada, 22 de Mayo del 2020). A su vez otra de las participantes afirmó “(...) y también la escucha, porque buscaban además de un entretenimiento, también de un espacio donde ellos sean escuchados y puedan también contar y compartir, eso también se observa un montón, lo emocional como atravesaba el aprendizaje” (Participante 4, comunicación por videollamada, 23 de Mayo del 2020). También se evidenció tal resultado en otra participante que verbalizó “necesitan comunicarse, necesitan ese espacio de escucha” (Participante 7, comunicación por videollamada, 10 de Junio del 2020).

Por otro lado, respecto al segundo eje, factores del aprendizaje, el 75% de las participantes coincidió en que, el aprendizaje en el adulto mayor está motivado por sus gustos e intereses. Así lo manifestó una de las participantes, quien expresó “Y además hay algo que es clave con las personas mayores, el aprendizaje está motivado por aspectos que son intrínsecos del momento de aprendizaje de la persona, desde curiosidades del saber, la resolución de algún

problema en particular, aprender algo que quieran (...). O sea, la punta pie para empezar siempre tiene que responder al objetivo de trabajo que va a ser acordado con la persona mayor, y a lo que les guste” (Participante 5, comunicación por videollamada, 29 de Mayo del 2020). Otra de las participantes afirmó “Con respecto a la motivación, yo trato de trabajar con los adultos mayores con aquellas cosas que a ellos les ha interesado siempre” (Participante 8, comunicación por videollamada, 19 de Junio del 2020). Además, dentro de éste mismo eje, el 62.5% de las participantes coincidieron en que cuando el adulto mayor llega a consulta con una baja autoestima, se vincula a la idea que manifiesta el sujeto de “no saber” o “no poder”. Lo cual se evidencia en la respuesta dada por la participante que expresó “(...) lo que veo es eso, el miedo y la vergüenza al no poder (...), no saber algo o no entender, eso sí lo veo” (Participante 3, comunicación por videollamada, 22 de Mayo del 2020). Otra de las participantes manifestó “(...) algunos justamente su autoestima estaba un poco baja y creían que no podían enfrentarse a esa nueva situación de aprendizaje, era como que ellos intentaban aislarse, decían yo no puedo” (Participante 4, comunicación por videollamada, 23 de Mayo del 2020).

A su vez, dentro del mismo eje, factores del aprendizaje, el 62.5 % de las participantes coincidieron en que el principal recurso del adulto mayor para enfrentarse a una situación de aprendizaje, es la experiencia de vida. Así lo evidencia una de las participantes, quien expresó “(...) su capacidad de adaptación tiene que ver con la experiencia, a mayor experiencia ha sufrido mayores desequilibrios, más reequilibraciones, por lo tanto, digamos está más flexible para aprender, si tenemos una mirada amplia de lo que es el aprendizaje” (Participante 2, comunicación por videollamada, 22 de Mayo del 2020). Esto mismo se evidenció en otra de las participantes, quien afirmó “(...) el recurso fundamental que tiene el adulto mayor es la experiencia vivida, entonces ellos con eso, o sea ponen en juego toda su experiencia personal y de esa manera, su experiencia en todo sentido, su experiencia social, su experiencia de trabajo, del manejo de las emociones, entonces en realidad eso lo pone como algo bueno para los aprendizajes” (Participante 8, comunicación por videollamada, 19 de Junio del 2020).

Respecto al mismo eje, el 50% de las participantes coincidieron en que el profesional de la Psicopedagogía requiere tener una apertura de escucha, al acompañar a un adulto mayor en una situación de aprendizaje. Así lo evidencia una de las participantes, quien afirmó “(...)

tener una apertura de escucha, escuchar qué es lo que el otro desea, lo que el otro quiere, lo que el otro necesita” (Participante 2, comunicación por videollamada, 22 de Mayo, del 2020). Otra de las participantes expresó “(...) la escucha atenta para mí es fundamental” (Participante 3, comunicación por videollamada, 22 de Mayo del 2020). A su vez, el 37.5% de las participantes coincidió en que el profesional de la Psicopedagogía que acompañe al adulto mayor en una situación de aprendizaje, debe sostener una actitud empática. Así lo manifiesta una de las participantes, quien expresó “(...) y desde el punto de vista bien técnico sería la capacidad de empatía, necesaria para cualquier persona (...), escuchar qué es lo que el otro desea, lo que el otro quiere, lo que el otro necesita” (Participante 2, comunicación por videollamada, 22 de Mayo del 2020). Otra de las participantes afirmó “en principio, la empatía, me parece que el psicopedagogo que se dedique a adultos mayores tiene que ser una persona empática y poder ponerse en los zapatos de la persona que está con él” (Participante 5, comunicación por videollamada, 29 de Mayo del 2020). Y en base a este mismo resultado, otra de las participantes verbalizó “empatía, no todos la tienen, comprender que ellos vienen con un camino recorrido y que nosotros no nos podemos poner a ser los expertos en la materia (...) siempre fue trabajar desde lo que les gusta a ellos, desde lo que podemos hacer juntos, yo creo que principalmente esto, la empatía” (Participante 6, comunicación por videollamada, 3 de Junio del 2020).

Continuando dentro del eje, factores del aprendizaje, el 37.5% de las participantes coincidieron en que el adulto mayor, dentro de un envejecimiento normal, comienza a presentar un enlentecimiento en el procesamiento de la información. Tal evidencia se manifiesta en lo que expresó una de las participantes, quien afirmó “(...) la pérdida de velocidad de procesamiento, todo lo que el adulto mayor procesa diferente a nivel cognitivo (...), ya no va a poder como cuando era joven, leerse la misma cantidad de libros, hacer trabajos o ponencias a la misma velocidad que lo hacía cuando era joven, la velocidad de procesamiento se ve afectada, en un envejecimiento normal” (Participante 1, comunicación por videollamada, 22 de Mayo del 2020). Otra de las participantes manifestó “(...) lo que es envejecimiento normal (...) hay un enlentecimiento y un menor, una menor velocidad de procesamiento” (Participante 8, comunicación por videollamada, 19 de Junio del 2020).

Asimismo, dentro del segundo eje, el 75% de las participantes coincidió en que tienen que respetar los tiempos de aprendizaje del adulto mayor, tener paciencia, y no caer en la cultura de la inmediatez que plantea la sociedad actual. De este modo lo evidencia una de las participantes, al aseverar “(...)Tener mucha paciencia porque caemos a veces en esto que te mencionaba de la inmediatez, que esto está presente en la sociedad actual (...). Entonces detenerte, en el tiempo que lleva detenerte a explicar veinte veces lo mismo, que es lo que necesitan para aprender, puede resultar para algunos un fastidio, no me pasa porque es lo que amo hacer, pero entiendo que otros no tengan quizás esta paciencia” (Participante 5, comunicación por videollamada, 20 de Mayo del 2020). Otra de las participantes expresó “(...) que lo respeten, que tengan en cuenta los tiempos y que por ahí cuando vos le preguntas algo al adulto mayor, por ahí está buscando en sus recuerdos (...), buscan experiencias que han tenido, no puedes pretender que respondan rápido (...). Entonces bueno, paciencia” (Participante 8, comunicación por videollamada, 19 de Junio del 2020).

También, referido al eje factores del aprendizaje, el 37.5% de las participantes coincidió en que la sociedad debería escuchar las necesidades que expresa la población de adultos mayores, y desde ahí generar propuestas, no a la inversa. Así lo expresa una de las participantes “para mí, atendiendo un poquito a lo que es una de las reglas de la Psicología comunitaria, es de ofrecer espacios que atiendan a las necesidades del adulto mayor, escuchar lo que ellos piden y necesitan, y no lo que el que presta el servicio cree que necesitan” (Participante 2, comunicación por videollamada, 22 de Mayo del 2020). Otra evidencia se constata en lo expresado por otra de las participantes, quien afirmó “como sociedad nuestros sistemas deberían escuchar las necesidades de la población envejecida, porque solamente cuando vos escuchas esas necesidades puedes implementar espacios, de todo tipo, desde mejorar los espacios que estaban, crear nuevos, en fin” (Participante 5, comunicación por videollamada, 29 de Mayo del 2020). Asimismo, otra participante verbalizó “vos no puedes hacer al revés, no puedes decir bueno, pongo acá un taller (...), porque no, porque por ahí no es lo que necesitan, lo que necesitan es otra cosa, entonces primero se estudia el campo donde vos vas a estar, el barrio, lo que sea, la población, estudiate la demanda urgente que tienen y a partir de ahí creás, al revés no, no funciona” (Participante 7, comunicación por videollamada, 10 de Junio del 2020).

Continuando dentro del mismo eje, factores del aprendizaje, el 50% de las participantes coincidió en que lo primordial para el adulto mayor es tener contacto social, poder establecer vínculos. Así lo expresa una de las participantes, quien manifestó “(...) lo social es lo primero, ellos necesitan establecer vínculos (...). Entonces más allá de que alguien te diga que el motivo de consulta es “me estoy olvidando de las cosas”, siempre lo social está, es lo más importante para ellos, los vínculos es lo más importante” (Participante 3, comunicación por videollamada, 22 de Mayo del 2020). Otra de las participantes afirmó “(...) la repercusión era en el encuentro, en lo social, en el intercambio, en poder ser mirados y escuchados en su situación particular y subjetiva” (Participante 5, comunicación por videollamada, 29 de Mayo del 2020). Y, en segundo lugar, el 37.5 % de las participantes afirma que el adulto mayor que participa de una situación de aprendizaje, aumenta su autoestima. Tal aseveración se refleja en lo expresado por la participante que afirmó “principalmente yo creo que influye en esto de la autoestima, más desde lo emocional, a mí me pasaba que yo veía eso, que ellos se ponían tan contentos y resultaba ser un espacio tan gratificante para todos, para mí también, porque yo estaba contenta al ver que ellos habían disfrutado de eso. Era un espacio donde ellos se podían reír, entre ellos también hacerse chistes, bromas, la verdad que sí, principalmente en la autoestima, en el disfrute en ese momento, y en esto que tanto dije que les permitía estar activos en ese espacio en el que compartían entre todos. Así que sí, principalmente en la autoestima” (Participante 4, comunicación por videollamada, 23 de Mayo). Otra de las participantes manifestó “(...) el hecho de estar en una situación de aprendizaje aumenta su autoestima, se siente más útil, incrementa el respeto que los demás jóvenes tienen por él, cuando se lo ve que está estudiando, que se está interesando por algo, no sólo en lo académico, en general (...), o sea mejora a los jóvenes respecto a la persona que aprende, y la persona que aprende respecto a los jóvenes, mejora su autoestima” (Participante 8, comunicación por videollamada, 19 de Junio del 2020).

Por último, en relación al eje factores del aprendizaje, el 62.5% de las participantes coincidieron en que la Psicopedagogía se encuentra muy vinculada a la niñez, y existe poco material e investigaciones relacionadas al adulto mayor. Así lo evidenció una de las participantes, quien expresó “en lo que es Psicopedagogía y adulto mayor, hay poco escrito y poco investigado, es como que todavía se asocia mucho el rol del psicopedagogo con niños o

adolescentes, y el aprendizaje a esas etapas evolutivas” (Participante 1, comunicación por videollamada, 22 de Mayo del 2020). Otra de las participantes manifestó “sí, porque la Psicopedagogía en la tercera edad está virgen” (Participante 2, comunicación por videollamada, 22 de Mayo del 2020). Y en último término, respecto a este mismo resultado, otra participante afirmó “sí, en realidad la formación está cambiando ahora un poco, pero la formación suele estar dedicada mucho a niños” (Participante 8, comunicación por videollamada, 19 de Junio del 2020).

7. Discusión

El objetivo general de este estudio fue “Conocer la percepción de los psicopedagogos que desempeñan su profesión en la ciudad de Bahía Blanca, en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor”. Respecto a este mismo objetivo, dentro del primer eje, adultos mayores, uno de los resultados hallados confirma que “existe actualmente un cambio de paradigma respecto a la mirada que se tiene del adulto mayor, percibiéndolo como un sujeto más activo”. Es así que el adulto mayor se presenta en la actualidad como un sujeto que reclama nuevos roles de participación social, revelando menos diferencias con el adulto joven, y resaltando los conceptos de autonomía y derechos que se deben cumplir y alentar (Iacub, 2011). Las condiciones demográficas, el incremento de la población de adultos mayores, con la colaboración del avance de la ciencia que posibilita una mejor calidad de vida; hacen que la sociedad actual tenga que cambiar su errónea mirada hacia la vejez y dar respuesta a este hecho social, considerar al adulto mayor, ya no desde el simple asistencialismo de las necesidades básicas de alimento, asilo y asistencia médica; sino, como lo expresa la actual postura de la Organización Mundial de la Salud, al cambiar el concepto de “envejecimiento saludable” por el de “envejecimiento activo”, reconocer los derechos del adulto mayor, implica ampliar la mirada desde la simple perspectiva sanitaria, hacia los conceptos de participación, salud y seguridad.

Es así que, se debe comenzar a mirar más allá, concebir al adulto mayor como el sujeto de deseos que es, continuando en la construcción de un proyecto de vida, que le permita vivenciar sus derechos y poseer una participación social activa. Respecto a la importancia de la construcción de un proyecto de vida en la adultez mayor, el autor Jiménez (2008), que desarrolló una investigación sobre la presencia de proyectos de vida o no, su orientación en los adultos mayores que los habían construido, y los factores determinantes en la construcción o no de esas aspiraciones; concluyó en sus resultados que la existencia de un proyecto de vida, se encuentra ampliamente vinculado a dos factores principales, las características de la personalidad y el medio social. Además, es el proyecto de vida lo que daría sentido a la existencia del sujeto, y la motivación para llevar una vida activa, dinámica y animosa. Por lo tanto, corresponde en gran parte a la sociedad, despojarse de los estereotipos e imaginarios de

vejez, que por mucho tiempo se anudaron al deterioro y la patología, para ofrecer espacios que otorguen verdaderas posibilidades para el adulto mayor, de vivenciar esta etapa evolutiva de forma plena.

También, dentro del mismo eje, adultos mayores, otro de los resultados concluye que, “el adulto mayor posee muchas posibilidades de aprendizaje, pues el sujeto aprende desde que nace, hasta que deja de existir”. Respecto a este mismo resultado, existen diversas fuentes teóricas que avalan y reafirman el reconocimiento del adulto mayor, como sujeto aprendiente. Tal es el caso de la Psicología del desarrollo en el estudio del ciclo vital, la cual considera la totalidad de la vida como una continuidad con cambios, lo cual incluye la adquisición de nuevos aprendizajes, destacando parámetros históricos, socioculturales, contextuales, y del acontecer cotidiano e individual, como prevalentes sobre cualquier clasificación en la que predomine la edad como criterio, y rechazando la concepción evolutiva planteada en términos de crecimiento – declinación (Ruiz y Valdivieso, 2002). Otra de las fuentes teóricas es la del “aprendizaje a lo largo de la vida”, donde se destaca la relevancia del aprendizaje permanente para garantizar y mejorar la calidad de vida de las personas, se resalta principalmente, la importancia del aprendizaje en el desarrollo de las competencias para la vida (Fernández, 2000). Además, desde el concepto de neuroplasticidad, se concibe que el sujeto al involucrarse en situaciones de aprendizaje, que exijan realizar algún esfuerzo mental, estimula la gestación de nuevas conexiones neuronales y moldeaje cerebral, lo cual modifica favorablemente el rendimiento cognitivo del adulto mayor (Tirro, 2016).

A su vez, continuando dentro del primer eje, el resultado mencionado con anterioridad se vincula estrechamente con el consiguiente resultado hallado, el cual postula que “el adulto mayor se manifiesta interesado por el aprendizaje del uso de la tecnología”; pues si hablamos de posibilidades de aprendizaje en la adultez mayor, el hecho de que el mismo adulto mayor se interese por el aprendizaje del uso de la tecnología, es una muestra fehaciente de que el sujeto cuenta con amplios recursos para adaptarse a las exigencias que plantea esta sociedad, considerando también, que los adultos mayores de la actualidad no han nacido en una era digital. Esta manifestación de interés hacia el conocimiento y uso de la tecnología por parte del adulto mayor, podría tener su fundamento en la importancia que se observa para los sujetos de este rango etario, de que los contenidos tengan alguna aplicación concreta, una repercusión

favorable y relativamente inmediata en la vida cotidiana (Cuenca, 2011). Y la posibilidad del uso de la tecnología cumple con las condiciones anteriormente mencionadas, pues favorece el acceso a la información, y la posibilidad de establecer comunicación con otras personas; por lo que constituye una herramienta más, para sostener la adaptación y sociabilización del sujeto adulto mayor.

También, dentro del primer eje, adultos mayores, uno de los resultados obtenidos afirma que “el adulto mayor manifiesta principalmente una necesidad de escucha”. Esta manifestación por parte del adulto mayor corresponde a una necesidad y a un derecho de todo sujeto, en cualquier etapa de su vida, de ser escuchado, de tener voz. Por mucho tiempo se concibió a la vejez desde un claro enfoque positivista, focalizando en los aspectos principalmente biológicos de esta etapa evolutiva (Gómez y Baena, 2016); vinculando la concepción de vejez, sólo al funcionamiento orgánico en términos de declive o deterioro, y dejando de lado los aspectos de la subjetividad misma, tan relevantes en todo el transcurso de la vida. Tal manifestación de necesidad de escucha de parte del adulto mayor, viene a cuestionar esa mirada asistencialista que la sociedad sostenía hacia la vejez (Farías, 2001); y que se deberá ir modificando para reconocer y acompañar el lugar que le corresponde al adulto mayor como el sujeto deseante y aprendiente, que siempre fue.

En relación al segundo eje, factores del aprendizaje, existe un grupo de resultados que se vincula a los factores internos del aprendizaje, específicamente a los aspectos socioafectivos del sujeto, que se ponen en juego a la hora de vivenciar una situación de aprendizaje. Uno de los resultados confirma que “el aprendizaje en el adulto mayor está motivado por sus gustos e intereses”. Este mismo resultado se fundamenta en las conclusiones de una investigación llevada a cabo por Yuni (2015), en la cual se postula que uno de los condicionantes más importantes para el aprendizaje del adulto mayor está vinculado a la posibilidad de que se reconozcan cuáles son los intereses del sujeto. Si bien a toda edad, cualquier persona se encuentra más motivados emprendiendo actividades que se vinculen a sus gustos e intereses, en el caso del adulto mayor, la motivación que predomina es principalmente intrínseca, ya que, en la mayoría de los casos, es el mismo sujeto quien volitivamente concurre a los espacios de aprendizaje, y ha construido previamente ciertas aspiraciones que

contribuyen a sostener esa motivación, tales como, mantenerse activos, mejorar su calidad de vida, la autorrealización, entre otros (Cuenca, 2011).

Además, otro de los resultados, que se encuentra vinculado a los aspectos socioafectivos del sujeto adulto mayor, postula que “cuando un adulto mayor llega a consulta con una baja autoestima, se vincula a la idea que manifiesta el sujeto de no poder, o no saber”. La autoestima es un aspecto muy importante a la hora de enfrentarse el sujeto a una situación de aprendizaje; e implica a un conjunto de percepciones y sentimientos que el adulto mayor posee sobre sí mismo, y que ha ido construyendo a lo largo de su vida (Undurraga & Varas, 2011). Particularmente las expresiones de “no poder” o “no saber”, son posicionamientos que condicionan las posibilidades de aprendizaje para el adulto mayor, por lo cual la tarea para quien acompañe a ese adulto mayor en una situación de aprendizaje, será poder reivindicar espacios de aprendizaje para ese sujeto, que le permitan habilitarse un lugar de saber, un lugar valioso para sí, deconstruyendo aquellas creencias que obstaculizan la aproximación a los objetos de conocimiento. Lo cual se vincula con otro de los resultados hallados que confirma, “el adulto mayor que participa de una situación de aprendizaje, aumenta su autoestima”. Por consiguiente, participar de un real espacio de aprendizaje, necesariamente implica el posicionamiento de un lugar valioso para el sujeto, que reafirme su condición de sujeto aprendiente; y es también responsabilidad de la sociedad toda, garantizar la existencia de verdaderos espacios de aprendizajes, que colaboren con el reconocimiento del adulto mayor, como sujeto de derecho, capaz de sostener una participación activa en la sociedad.

Asimismo, dentro del segundo eje, factores del aprendizaje, se obtuvo un resultado donde se confirmó que, “el principal recurso del adulto mayor para enfrentarse a una situación de aprendizaje, es la experiencia vivida”. La andragogía, disciplina que tiene por objeto indagar acerca de cómo se enseña, cómo aprende el adulto, cuáles son las particularidades que atraviesan a estos procesos; respalda el resultado confirmado, al establecer, dentro de su principio de horizontalidad, que ambos sujetos adultos comprometidos en la situación de enseñanza-aprendizaje poseen conocimientos y experiencias que se considerarán primordiales durante la actividad educativa (Torres, Fermín, Arroyo y Piñero, 2000). A su vez, resulta relevante destacar que es la experiencia misma una fuente de aprendizaje y de conocimiento; pues es la que facilitará el procesamiento de la información al permitir establecer relaciones

significativas entre los nuevos aprendizajes y los que ya se poseían a partir de la experiencia (Fernández, 2000). También, autores como Vidal (2016), quien desarrolló una investigación sobre el establecimiento de la validez del Programa de fortalecimiento de la autoestima en un grupo de adultos mayores; sustentaría tal resultado al afirmar en una de sus conclusiones, que el mismo adulto mayor reconoce como fortaleza su experiencia y sus conocimientos de la vida, perciben su propia etapa llena de sabiduría y objetivos por cumplir, ya que la vida no termina ahí.

Por consiguiente, continuando dentro del segundo eje, factores del aprendizaje, uno de los resultados obtenidos establece que “el adulto mayor, dentro de un envejecimiento normal, comienza a presentar un enlentecimiento en el procesamiento de la información”. Tal aseveración se encuentra respaldada por la bibliografía que describe el perfil del funcionamiento cognitivo del adulto mayor, la cual confirma la aparición de un enlentecimiento respecto a la velocidad de procesamiento de la información que proviene del medio, y la capacidad de generar una respuesta eficiente a ese estímulo; principalmente cuando las tareas que realiza el adulto mayor le demandan la utilización de un gran cúmulo de recursos atencionales (Fernández, 2000). Y en consonancia con lo expresado, otro de los resultados postula que “se tienen que respetar los tiempos de aprendizaje del adulto mayor, tener paciencia, y no caer en la cultura de la inmediatez que plantea la sociedad actual”; de este modo, es posible destacar, que más allá de que existen fundamentos anatomofisiológicos que confirman la aparición de un enlentecimiento en el procesamiento de la información, también existe una modalidad de aprendizaje propia del adulto mayor, que ha construido a lo largo de su vida, y que ha sido atravesada también, por las condiciones y exigencias de la sociedad de su época, la cual posee un inmenso contraste con la sociedad actual, tan cambiante y vertiginosa.

Además, algunas de las características que se destaca en relación a la modalidad de aprendizaje del adulto mayor, hacen referencia a la necesidad del sujeto, de aproximarse a los objetos de conocimientos, con la posibilidad de que se realicen demostraciones concretas de aquello que se va a aprender, que la información ingrese por un doble canal de representación, visual y auditivo; acompañada de una explicación clara, donde se puedan realizar repeticiones, poder evocar varias veces, para consolidar el aprendizaje. Una de las investigaciones que

respalda la idea de que el adulto mayor aprende a través de la realización de demostraciones concretas respecto al objeto de conocimiento que se intente aproximar, es la llevada a cabo por Betancur (2011), la cual se propuso establecer programas formativos para la población adulta mayor, con el propósito de implementar propuestas educativas que favorezcan el desarrollo individual y permitan participar adecuadamente en los proyectos de inclusión social; y en la que uno de sus resultados confirma que, el nivel de aprendizaje en el adulto mayor, es más efectivo cuando se basa en la premisa de que es preciso “aprender- haciendo”. Por lo tanto, para poder acompañar a un adulto mayor en situación de aprendizaje, resulta condición sine qua non, conocer y adaptarse a su modalidad de aprendizaje; dejando de lado las premisas de la inmediatez y el producto, principios del paradigma de una sociedad consumista; y haciendo foco en la riqueza de los procesos, que sí caracteriza al aprendizaje.

También, dentro del segundo eje, se obtuvo el resultado que confirmó “el psicopedagogo requiere tener una apertura de escucha, al acompañar a un adulto mayor en una situación de aprendizaje”; y, otro de los resultados, “el psicopedagogo que acompañe al adulto mayor en una situación de aprendizaje, debe sostener una actitud empática”. Ambos hallazgos poseen una estrecha relación, ya que para un psicopedagogo, ambas características, apertura de escucha y empatía, son indispensables a la hora de acompañar a un sujeto en situación de aprendizaje; pues tal posicionamiento es el que permite conocer cuáles son los deseos, necesidades, intereses, características, modalidad de aprendizaje del adulto mayor que se acompañe; y evitar el error de imponer al sujeto, a priori, intervenciones que obstaculicen la expresión de su subjetividad. Asimismo, otro de los resultados hallados vuelve a mencionar la importancia de una apertura de escucha, pero esta vez, como sociedad, y es así que postula “la sociedad debería escuchar las necesidades que expresa la población de adultos mayores, y desde ahí generar propuestas, no a la inversa”. Para ello sería preciso lograr despojarse de creencias tales como, los adultos mayores son rígidos y están deprimidos, los adultos mayores están aislados, abandonados o institucionalizados, o los adultos mayores son personas cognitiva y psicológicamente deprimidas, sin posibilidades de autonomía (Iacub, 2011); tales representaciones impiden una real escucha a las necesidades del adulto mayor, y alientan la generación de espacios inadecuados, que tienden a no fomentar reales posibilidades de aprendizaje para el sujeto.

Por otro lado, continuando en el segundo eje, factores del aprendizaje, uno de los resultados obtenidos afirma “lo primordial para el adulto mayor es tener contacto social, poder establecer vínculos”; esto mismo se manifiesta en varias de las investigaciones referidas a los adultos mayores. Tal es el caso de la investigación llevada a cabo por Muñoz (2013), en la cual se propuso como objetivo identificar efectos de la actividad social con sentido territorial en un grupo de adultos mayores; y, secundariamente, propiciar una instancia de interacción social para los mismos, mediante estrategias participativas y problematizadoras; donde se obtuvieron resultados que postulan, que la actividad social en los adultos mayores, potencia el bienestar de los mismos. Además, la posibilidad de sociabilizar no es sólo una necesidad del adulto mayor, como todo sujeto, sostener un contacto social activo es por, sobre todo, un derecho; por lo que debería fomentarse el trabajo en red, para garantizar que los ciudadanos adultos mayores puedan continuar informados, participen activamente en la sociedad, y a la vez, sean reconocidos todos sus derechos (Limón y Ortega, 2011).

Por último, dentro del eje factores del aprendizaje, se obtuvo el resultado que afirma, “la Psicopedagogía se encuentra muy vinculada a la niñez, y existe poco material e investigaciones relacionadas al adulto mayor”. Es así que la Psicopedagogía ha quedado anudada al campo de actuación que marcó sus inicios, el trabajo con la niñez, tanto en el imaginario social, como en la formación profesional, que pareciera mostrarse algo reticente, en la mayoría de los casos, para indagar en el trabajo con otros sujetos correspondientes a otros rangos etarios y campos laborales (Vicente y Vila, 2018); como lo es el trabajo con el adulto mayor. Y aunque existe una intención de transformación por parte de la Psicopedagogía, generando nuevos ámbitos de actuación, aún falta un arduo trabajo para un verdadero cambio en la disciplina, que reafirme a la sociedad dos ideas fundamentales, la primera, los aprendizajes no son sólo aquellos de carácter sistemático y formal, los aprendizajes son en contextos diversos; y la segunda, los aprendizajes no se dan sólo en la niñez y en la adolescencia, se aprende hasta el último día de nuestra existencia.

8. Conclusiones

La evidencia empírica de este estudio ha permitido identificar cuál es la percepción del psicopedagogo en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor. El análisis realizado, bajo la metodología teoría fundamentada, permitió identificar un núcleo de factores del aprendizaje, que, según la percepción de las psicopedagogas entrevistadas, resultan relevantes respecto a la situación de aprendizaje en la que se encuentre imbuido el adulto mayor. Los resultados revelan que, existe actualmente un cambio de paradigma respecto a la mirada que se tiene del adulto mayor, percibiéndolo como un sujeto más activo. Además, se confirma que el adulto mayor posee muchas posibilidades de aprendizaje, pues se aprende hasta el último día de nuestra existencia; y específicamente, se encuentra interesado por el aprendizaje del uso de la tecnología. También, el adulto mayor, manifiesta principalmente una necesidad de escucha.

A su vez, en relación al interrogante que dio origen a la investigación, cuáles son los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor, los resultados hallados demuestran que, es relevante considerar que el adulto mayor se encuentra motivado principalmente por sus gustos e intereses. Asimismo, el recurso más importante con el que cuenta el adulto mayor para enfrentarse a una situación de aprendizaje, es su experiencia vivida. Además, participar en una real situación de aprendizaje aumenta la autoestima del adulto mayor. También, lo primordial para el adulto mayor es tener contacto social, establecer vínculos. Al mismo tiempo, el adulto mayor, dentro de un envejecimiento normal, comienza a presentar un enlentecimiento en el procesamiento de la información. De este modo, otro de los resultados confirma que, resulta imprescindible respetar los tiempos de aprendizaje del adulto mayor, tener paciencia, y no caer en la cultura de la inmediatez que plantea la sociedad actual. Y, cuando el adulto mayor llega a consulta con una baja autoestima, se vincula a la idea de “no poder” o “no saber”. Así mismo, dentro de los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor, existe otro núcleo de resultados que confirman que, el psicopedagogo requiere tener una apertura de escucha y una actitud empática. Así como también, que la Psicopedagogía se encuentra muy vinculada a la niñez, y existe poco material e investigaciones relacionadas al adulto mayor. Y, por último, que la sociedad debería escuchar

las necesidades que expresa la población adulta mayor, y desde ahí generar propuestas, no a la inversa.

Es posible observar que los resultados mencionados hacen hincapié en lo relevante que es considerar al adulto mayor, desde una perspectiva biopsicosocial, para poder tener una mirada integral del sujeto; considerando la multiplicidad de factores que confluyen en la situación de aprendizaje. Y, de este modo, dejar atrás una mirada meramente organicista, que ancla la figura del adulto mayor a una concepción de declive y deterioro (Gómez y Baena, 2016). Por el contrario, la etapa evolutiva que transita el adulto mayor, se encuentra plagada de posibilidades de acceder a nuevos aprendizajes, en el sentido más amplio de la palabra, apelando principalmente a los aprendizajes para la vida, tales como las capacidades para el autoconocimiento y la autovaloración, la creatividad personal, la relación y la participación en contextos sociales, la búsqueda y el examen crítico de información, observación y análisis del entorno, la participación en la propia identidad cultural y social, el mantenimiento de la autonomía personal (Fernández, 2000); que se convertirán en herramientas para que el adulto mayor concrete un proyecto de vida, que le permita vivenciar plenamente esta etapa; y a su vez, se lo reconozca como un verdadero sujeto de derecho, participando activamente, haciendo oír su voz, expresando sus deseos y necesidades.

Además, a la Psicopedagogía, la sociedad en general, y a cualquier sujeto que acompañe al adulto mayor en situación de aprendizaje, le compete la responsabilidad de conocer y potenciar las fortalezas con que cuenta el adulto mayor que se enfrenta a una situación de aprendizaje, y entre ellas se destaca la experiencia vivida; pues la misma facilitará el procesamiento de la información al permitir establecer relaciones significativas entre los nuevos aprendizajes y los que ya se poseían a partir de la experiencia (Fernández, 2000), además de considerar el impacto emocional que acompaña y fortalece el aprendizaje. Para poner en juego tal recurso, será necesario una apertura de escucha por parte de quien acompañe al adulto mayor, revalorizando el poder de narrativa, y brindando tiempos y espacios que inviten a la expresión de la subjetividad misma; contrariando los tiempos que marca la sociedad actual en su andar cotidiano, caracterizado por la inmediatez y la búsqueda de resultados rápidos. Asimismo, la apertura de escucha, requiere del despojo de cualquier prejuicio que podamos haber construido, interrogándolos y contrastándolos con la realidad que

nos interpele;tales prejuicios en relación a la vejez, han estado vinculados a la creencia de que los adultos mayores son rígidos, los adultos mayores están aislados, abandonados o institucionalizados, o los adultos mayores son personas cognitiva y psicológicamente deprimidas, entre otros (Iacub, 2011). Tales concepciones en relación al adulto mayor provocan un menoscabo a la posibilidad de poder transitar su vejez de forma plena.

Respecto a la Psicopedagogía, también le compete la responsabilidad de continuar abriendo espacios de formación e investigación, específicos de la disciplina, que hagan foco en rangos etarios como lo es,el de la adultez mayor. Además, continuar reflexionando acerca de la percepción que poseen los profesionales de la Psicopedagogía respecto a los factores que intervienen en los procesos de aprendizaje del adulto mayor, permitirá a esta disciplina aportar, desde su propia especificidad, nuevas herramientas para afrontar los desafíos que implican construir reales espacios de aprendizaje para el adulto mayor. A su vez, dichos aportes colaborarían en la promoción de la salud, prevención de enfermedades; asistencia y rehabilitación, en los distintos niveles de atención primario, secundario y terciario. También, en los ámbitos comunitario, sanitario y educacional, ampliando el campo de investigación referido a personas mayores en situación de aprendizaje, promoviendo el interés y la visibilización de las problemáticas de este campo (Vicente y Vila, 2018).

Por consiguiente, la presente investigación permitió construir, a través de sus resultados, una aproximación acerca de cuáles son los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor, de acuerdo a la percepción de las psicopedagogas entrevistadas; lo cual contribuirá como aporte a la disciplina, desde la especificidad de su objeto de estudio, acerca del conocimiento respecto a los factores que se ponen en juego a la hora de pensar al adulto mayor en una situación de aprendizaje. Aunque, se deben tener en cuenta las limitaciones de la investigación misma, la cual cuenta con un número limitado de participantes y un alcance geográfico acotado, por los recursos con que se contaba para la realización de la investigación. A su vez, surgen a raíz del presente trabajo, nuevos interrogantes que podrían dar origen a nuevas investigaciones, tales como la importancia de indagar y escuchar cuáles son las necesidades del adulto mayor, para poder desde allí generar nuevas propuestas. Por lo cual, sería oportuno poder acceder de forma directa, a escuchar qué es lo que piensan los adultos mayores, qué necesidades plantean ellos mismos, al estar insertos en una situación de

aprendizaje. Propuestas que podrían ser concluidas en un futuro, y que aportarían al campo disciplinar de la Psicopedagogía.

Para concluir, es posible señalar que los hallazgos de este trabajo sugieren, desde la percepción de los profesionales de la Psicopedagogía, que el adulto mayor cuenta con amplias posibilidades de aprendizaje, y existe fundamentación teórica y pruebas empíricas que así lo avalan. Así como también, los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor son múltiples, entre ellos se destacan los de índole socioafectivos, como son la autoestima, la cual se ve incrementada al participar el adulto mayor en una situación de aprendizaje; y, la motivación, que aumenta al focalizar en los gustos e intereses que ha construido el adulto mayor a lo largo de su vida. También los factores cognitivos, los cuales sufren modificaciones, como lo es el enlentecimiento en la velocidad de procesamiento, pero, aun así, no impiden el acceso a los aprendizajes, dentro de un envejecimiento normal; resaltando la experiencia vivida como principal herramienta de aprendizaje. Y como factores del aprendizaje externos al sujeto, se destaca la importancia del rol del contexto que acompaña al adulto mayor, y la relevancia de que ese contexto pueda adoptar una postura que implique una posición empática y una apertura de escucha, principalmente a las necesidades que plantea el adulto mayor; para que, desde allí, se puedan construir junto al adulto mayor, propuestas que realmente atiendan a sus demandas, y se conviertan en verdaderos espacios de participación social, colaborando en el cumplimiento y reconocimiento de los derechos, de todos los adultos mayores.

Referencias

- Arias, C. (2013). El apoyo social en la vejez: la familia, los amigos y la comunidad. *Revista Kairós: Gerontología*, 16(4),313-329. Recuperado de:
<https://revistas.pucsp.br/kairos/article/view/20024>.
- Ausubel, D., Novak, J. & Hanesian, H. (1976). Significado y aprendizaje significativo. *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*, 2(5), 53-106. Recuperado de:
<http://cmapspublic2.ihmc.us/rid=1J3D72LMF1TF42P4PWD/aprendizaje%20significativo.pdf>.
- Bermejo, L. (2011). *Libro Blanco del Envejecimiento Activo*. Madrid: Imserso. Recuperado de:
http://www.imserso.es/imserso_01/envejecimiento_activo/libro_blanco/index.htm.
- Betancur, M. (2011). Aprendizaje y participación del adulto mayor en contextos universitarios. *Revista Senderos Pedagógicos*, 2(4), 55-63. Recuperado de:
<http://ojs.tdea.edu.co/index.php/senderos/article/download/18/15>.
- Braidot, N. (2016). *Neurociencias para tu vida*. Buenos Aires: Granica.
- Castillo, F. (2018). Andragogía, andragogos, y sus aportaciones. *Voces de la educación*, 3(6), 64-76. Recuperado de:
<https://revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/download/120/107>.

Cornachione, M. (2008). *Vejez: aspectos biológicos, psicológicos y sociales*. Córdoba: Editorial Brujas.

Cuenca, M. (2011). Motivación hacia el aprendizaje en las personas mayores más allá de los resultados y el rendimiento académico. *Revista de psicología de la educación*, 6(1), 239-254. Recuperado de: <http://www.revistadepsicologiayeducacion.es/pdf/69.pdf>.

Dottori, K., Arias, C. & Soliveres, C. (2015). Educación con adultos mayores: motivaciones y beneficios percibidos. *Olhar de Professor*, 18(1), 20-29. Recuperado de: <https://revistas.apps.uepg.br/index.php/olhardeprofessor/article/download/10083/209209209695>.

Esquivel, L., Calleja, A., Hernández, I., Medellín, M. & Paz, M. (2009). Aportes para una conceptualización de la vejez. *Revista de Educación y Desarrollo*, 11(3), 47-56. Recuperado de: http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/11/011_Ramos.pdf.

Farías, H. (2001). Adulto mayor: participación e identidad. *Revista de psicología*, 10(1), 189-197. Recuperado de: <https://analescfm.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/18562>.

Fernández, O. (2000). Especificidad de la educación de adultos. Bases psicopedagógicas y señas de identidad. *Educación XXI*, 3(1), 91-140. Recuperado de: <http://espacio.uned.es/revistasuned/index.php/educacionXXI/article/viewFile/406/355>.

Formiga, N. & Prieto, M. (2010). Envejecimiento y diferenciación socioespacial en calidad de vida. La situación en Bahía Blanca, Argentina. *Sociedad y adulto mayor en América Latina. Estudios sobre Envejecimiento en la Región*, 5(1), 39-67. Recuperado de: http://www.alapop.org/alap/SerieInvestigaciones/InvestigacionesSI1aSi9/AdultoMayor_Partel-2.pdf.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI.

Gómez, A. (2012). *Procesos psicológicos básicos*. México: Red Tercer Milenio.

Gómez, M. & Baena, R. (2016). Revisión teórica y empírica desde la psicología sobre representaciones sociales del envejecimiento y la vejez en Latinoamérica y España. *Revista Científica "General José María Cordova"*, 14(17), 155-202. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4762/476255357007.pdf>.

Iacub, R. (2001). *Proyectar la vida, el desafío de los mayores*. Buenos Aires: Manantial S.R.L.

Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.

Jiménez, E. (2008). El proyecto de vida en el adulto mayor. *MEDISAN*, 12(2), 1-5. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3684/368445247009.pdf>.

Limón, M.& Ortega, M. (2011). Envejecimiento activo y mejora de la calidad de vida en adultos mayores. *Revista de Psicología de la Educación*, 6(2), 225-238. Recuperado de:

<http://www.rpye.es/pdf/68.pdf>.

Melgarejo, L. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 2(8), 47-53. Recuperado de: <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/viewFile/588/586>.

Mercado, J. (2008). Conceptos básicos en pedagogía. *Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social*, 3(4), 36-47. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2717946>.

Minoldo, M. & Peláez, E. (2012). El envejecimiento demográfico, ¿final de la seguridad social? Análisis en Argentina y Latinoamérica. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 1(54), 1-26. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950250006.pdf>.

Moreno, J., Núñez, N. & Aguilar, F. (2011). *Manual de práctica básica del adulto mayor*. Colombia: El Manual Moderno.

Müller, M. (1993). *Aprender para ser: principios de psicopedagogía clínica*. Buenos Aires: Bonum.

Muñoz, C. (2013). Bienestar subjetivo y actividad social con sentido histórico en adultos mayores. *Revista Hacia la Promoción de la Salud*, 18(2), 13-26. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3091/309131077002.pdf>.

O.M.S. (Organización Mundial de la Salud). Recuperado de: <https://www.who.int/topics/ageing/es/>.

Osorio, A. (2007). La formación en la adultez tardía. *Revista portuguesa de pedagogía*, 4(2), 11-32.

Recuperado de:

<https://impactumjournals.uc.pt/rppedagogia/article/download/1206/654>.

Oviedo, G. (2004). La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt. *Revista de estudios sociales*, 2(18), 89-96. Recuperado de:

<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/res18.2004.08>.

Parales, C.& Ruiz, E. (2002). La construcción social del envejecimiento y de la vejez: un análisis discursivo en prensa escrita. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 3(2), 107-121.

Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80534209.pdf>.

Quintero, S. (2013). Educación gerontológica con adultos mayores. Sector 28 de Julio, Coro, estado Falcón. *Multiciencias*, 13(3), 283-289. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/904/90429040008.pdf>.

Ramos, L. (2016). La educación y la tercera edad. *Pueblo continente*, 22(1), 217-222. Recuperado de:

<http://200.62.226.189/PuebloContinente/article/view/470>.

Ramones, M. (2018). Educación universitaria para el adulto mayor como proceso continuo de aprendizaje. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud. Salud y Vida*, 2(3), 2-13. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7097573>.

Resolución N° 2473; Ministerio de Educación y Justicia de la Nación; Provincia de Buenos Aires, 1989.

Reyes, M., Altamar, P., Aguirre, M. & Murillo, D. (2014). Bienestar en personas mayores en situación de pobreza: determinantes y significados. *Revista de Psicología*, 23(2), 101-115. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2014.36151>.

Ruiz, E. & Valdivieso, C. (2002). Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de psicología*, 1(1), 17-27. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80534202.pdf>.

Salgado Lévano, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13), 71-78. Recuperado de: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S172948272007000100009&script=sci_arttext&tlng=en.

Strauss, A., & Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial: Contus.

Tirro, V. (2016). La vejez y el cerebro. *Revista Nuevo Humanismo*, 4(1), 73-80. Recuperado de: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/nuevohumanismo/article/download/7743/10703>.

Tisnés, A. & Salazar, L. (2016). Envejecimiento poblacional en Argentina: ¿qué es ser un adulto mayor en Argentina? Una aproximación desde el enfoque de la vulnerabilidad social. *Papeles de población*, 22(88), 209-236. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S140574252016000200209&script=sci_arttext.

Torres, M., Fermín, Y., Arroyo, C.& Piñero, M. (2000). La horizontalidad y la participación en la andragogía. *Educere*, 4(10), 25-34. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/356/35641004.pdf>.

Torres, R. (2006). Alfabetización y aprendizaje a lo largo de toda la vida. *Revista interamericana de Educación de Adultos*, 28(1), 25-38. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/4575/457545365002.pdf>.

Undurraga, C.& Varas, M. (2011). Hacia un modelo de aprendizaje de adultos en situación de formación. *Psykhé*, 4(1). Recuperado de:
<http://psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/69>.

Vicente, P.& Vila, P. (2018). Aportes de la Psicopedagogía a la Gerontología: Aprendizaje, envejecimiento y vejez. *La acción es la clave fundamental de cualquier éxito*, 5(2), 34-40. Recuperado de:
http://46.29.49.21/~creanete/neu/articulos/9/neuramavol5_1.pdf#page=34.

Vidal, C. (2016). Fortalecimiento de la autoestima en un grupo de adultos mayores del distrito de San Luis, Lima: Aplicación del programa “Mejor cada vez mejor”. *Revista tendencias en psicología*, 1(2), 36-44. Recuperado de:
<http://mail.upagu.edu.pe/ojs/index.php/TP/article/download/333/257>.

Yuni, J. (2015). Creencias de adultos mayores sobre las condiciones para el aprendizaje en la vejez. *Olhar de professor*, 18(1), 44-62. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/684/68459083005.pdf>.

Anexos

Anexo 1

Consentimiento informado

Información para los participantes de la investigación

Título del Proyecto de Tesina: *“Percepción del psicopedagogo, residente en la ciudad de Bahía Blanca, en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor”.*

La tesina a realizar forma parte del trabajo final de una psicopedagoga y estudiante de la Licenciatura en Psicopedagogía a distancia, de la Universidad de Flores, Provincia de Buenos Aires; quien explorará acerca de los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor.

El objetivo del presente trabajo es conocer: *“¿Cuál es la percepción del Psicopedagogo, que desarrolla sus prácticas profesionales en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor?”.*

En pos del mencionado objetivo, se realizarán una serie de entrevistas a Psicopedagogos, residentes en la ciudad de Bahía Blanca. Cada una de las entrevistas serán llevadas a cabo por la investigadora, previo acuerdo con el psicopedagogo en razón de día y horario. La duración de las mismas será de aproximadamente una hora. Se grabarán las entrevistas con el consentimiento de las personas a entrevistar, ya que esto mismo contribuirá en el análisis de la información de la presente tesina. Los profesionales podrán abandonar la entrevista, en el momento que lo deseen.

Toda la información que se obtenga será confidencial. Es decir, se preservará la identidad de los profesionales y de las instituciones en las que se desempeñen. Esto significa que los datos personales no serán divulgados públicamente y serán utilizados únicamente por la investigadora (Nombre: Ramírez, Marianela), en el contexto de esta investigación y con el

fin de conocer la percepción de los psicopedagogos en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor.

Declaro haber comprendido en qué consiste la entrevista, habiendo tenido la oportunidad de formular toda clase de preguntas en relación a los procedimientos del proyecto *“Percepción del Psicopedagogo, que desarrolla sus prácticas profesionales en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor, de edad superior a los 60 años”*. Acepto mi participación en este trabajo final.

Firma.....

Aclaración.....

DNI.....

Anexo 2

Instrumento

Entrevista al psicopedagogo:

- ¿Cuál es tu experiencia en el trabajo con el adulto mayor?

-Rp: ¿Qué particularidades tiene el trabajo con el adulto mayor?

- ¿Qué piensas acerca de la figura del adulto mayor en la actualidad?

-Rp: ¿Qué rol desempeña el adulto mayor actualmente?

-Rp: ¿Cómo lo podrías describir/caracterizar?

- ¿Cuál es tu opinión, como profesional de la Psicopedagogía, acerca de las posibilidades de aprendizaje del adulto mayor?

-Rp: ¿Qué cuestiones consideras que hacen viable esa posibilidad de aprender?

-Desde tu punto de vista, ¿Cuáles son las necesidades que plantean los adultos mayores que se encuentran insertos en una situación de aprendizaje?

-Rp: ¿Cómo piensas que podrían ser acompañadas esas necesidades planteadas por el adulto mayor?

-En tu opinión, ¿qué papel juega la motivación y autoestima en el aprendizaje del adulto mayor?

-De acuerdo a tu experiencia, ¿qué relación consideras que existe entre el factor biológico y las posibilidades de aprendizaje del adulto mayor?

-Me podrías comentar acerca de cuáles piensas que son los recursos cognitivos con que cuenta el adulto mayor para adaptarse a las exigencias de esta sociedad actual, o para transformarla.

- ¿Qué características fundamentales crees que debería tener el profesional de la Psicopedagogía que acompañe al adulto mayor en situación de aprendizaje?

- ¿De qué forma piensas que el contexto, tanto la sociedad como la familia, podría acompañar al adulto mayor, para incrementar sus posibilidades de aprendizaje?

-De acuerdo a tu punto de vista, ¿cuáles son las repercusiones que tiene en el adulto mayor, el poder estar inserto en una situación de aprendizaje?

-Rp: ¿Qué beneficios trae al adulto mayor participar de una situación de aprendizaje?

(Rp: posibles repreguntas, cuya presencia será flexible en razón del cauce que tome la entrevista).

Anexo 3

Cronograma de actividades

En la presente investigación se planteará un cronograma de actividades y un tiempo estimativo para su consecución, considerando un tiempo longitudinal representativo que se extiende del 1 al 10.

Actividades	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Contactar a los profesionales.	■									
Firma de consentimiento.		■	■	■						
Realización de entrevistas.		■	■	■						
Desgrabación de entrevistas.					■	■				
Análisis de la información.							■	■		
Resultados, discusión y conclusiones.									■	■

Anexo 4

Entrevistas

Entrevista: Participante N° 2.

Formación: Lic. en Psicopedagogía.

La entrevista fue realizada el día 22 de Mayo del 2020, a las 16hs, tal como se había acordado previamente con la profesional. El medio de comunicación que se utilizó fue la videollamada, correspondiente a la aplicación WhatsApp.

Luego de la presentación correspondiente, de un saludo cordial entrevistadora/entrevistada, y de la breve exposición acerca de la temática tratada en el trabajo de investigación, se da inicio a las preguntas correspondientes a la entrevista, dando la máxima libertad para que el entrevistado pueda expresarse en sus respuestas, y dar cuenta de su percepción respecto a la temática “Percepción del psicopedagogo en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor”.

Se solicita el permiso para comenzar a grabar la entrevista.

Entrevistada: Bueno, ¿vos me querés ir haciendo las preguntas?, ¿querés que te vaya contando?

Entrevistadora: Si, yo te voy haciendo las preguntas, vos expláyate todo lo que quieras.

Entrevistada: Bien, y me repreguntas si quieres que ahonde en algún tema.

Entrevistadora: Buenísimo, contame un poco cómo fue tu experiencia en el trabajo con adultos mayores.

Entrevistada: Mirá, mi experiencia fue poca, pero fue muy linda. Me invitaron a colaborar en unos cursos, para que diera unos talleres sobre habilidades sociales, yo esos talleres los había preparado para una determinada edad y después me encantó el desafío de hacer la adaptación para adultos mayores y también ver y conocer lo que sentían ante estas

habilidades, si las tenían desarrolladas, si querían desarrollarlas, una experiencia muy interesante. De hecho, había una propuesta de que este año empezara a trabajar, a dar algún taller en este sentido, para adulto mayores.

Entrevistadora: Buenísimo ¡Qué bueno! Aunque ahora está medio complicado este tema de poder dictar talleres.

Entrevistada: Claro si, hay un montón de proyectos que quedaron obturados por esta situación de fuerza mayor.

Entrevistadora: Sí, por ahí con el adulto mayor algunos manejan la tecnología, pero a veces por ahí se complica en ese sentido para mantenernos conectados.

Entrevistada: Claro, por ahí si hubiese comenzado el taller antes de que pase esto. Pero bueno, igual mi propuesta era para la segunda parte del año.

Entrevistadora: ¿Cómo estaba conformado el grupo de trabajo con los adultos mayores? ¿Era un abordaje grupal?

Entrevistada: Si, era un abordaje grupal, era un grupo que venía trabajando hace unos meses, y la estrategia utilizada fue el taller y sobre todo la dramatización. O sea, un pequeño marco teórico de lo que es la habilidad, de lo que está más o menos bien, lo que no está tan bien, qué podemos intentar y a partir de ahí dramatizar y ver cómo podíamos cambiarlo con una impronta cinematográfica de la representación de la escena y después ver qué le cambiaríamos para que sea asertiva la intervención si hacía falta y si no hacía falta bueno, marcar qué está muy bueno y por qué. Fue muy divertido, les gustó mucho.

Entrevistadora: Que hermosa propuesta, me encantó, aparte que da mucha motivación, participas y te convertís en actriz y todo (Risas).

Entrevistada: Claro viste, y sí bueno, aparte es absolutamente psicopedagógico porque es absolutamente lúdica. Así que fue bastante interesante digamos y divertida.

Entrevistadora: Está muy bueno. Bueno ¿Qué pensas acerca de la figura actual del adulto mayor? ¿Cómo lo podrías definir o caracterizar?

Entrevistada: Mira me parece que el adulto mayor siempre estuvo, ahora tiene un nombre específico y lo estamos mirando desde otro paradigma, pero me parece que básicamente creo que cualquier persona independientemente en la etapa de la vida que esté cursando, tiene deseos, proyectos, interactúa con otros, tiene nuevas metas. La novedad sería que ahora estamos mirando qué proyectos les interesan a los adultos mayores, qué metas tienen, qué piensan, qué opinión tienen, y me parece que eso es lo que ha cambiado, la mirada. Y este, pero no sé yo, esto es personal, yo tuve la enorme fortuna, no sé qué edad tenés vos.

Entrevistadora: Treinta y uno.

Entrevistada: Ah, bueno, yo hasta los treinta tuve a mis cuatro abuelos, así que los he disfrutado muchísimo. Y a mí cuando dicen que se sorprenden de lo que piensan, de lo que hacen, digo, a mí no me sorprende, mis abuelos eran unos genios y más conmigo que era la nieta. Este, y yo les consultaba mucho y les contaba. ósea el vínculo abuelo-nieto. Yo creo que sería bueno en una investigación contrastar, yo pensaba no, con lo que dicen si les preguntas a los nietos, me parece que los van a definir con claridad, pero bueno eso capaz que es otra investigación.

Entrevistadora: Si, para algún posgrado (Risas).

Entrevistada: Creo que pueden tener una mirada mucho más verás de todo esto, y además porque los abuelos con los nietos hablan cosas que no hablan con los hijos, por ejemplo, y por ahí le cuentan deseos y proyectos que no les cuentan a los hijos o a otros pares. Pero bueno, eso es lo que yo pienso, que lo que ha cambiado es la mirada del resto de la sociedad al adulto mayor y que hoy también en general hay calidad de vida, y cuando hay salud, hay muchas cosas que se pueden promover. Y bueno, cuando aparece la enfermedad, que es más esperable en el adulto mayor, la enfermedad dificulta, pero en cualquier etapa de la vida.

Entrevistadora: Si, por ahí era más el imaginario social del adulto mayor. El adulto mayor representado como pasivo, como que finaliza la vida, y no hay más proyecto de vida en ese lugar.

Entrevistada: Claro, por ahí yo no soy la media del imaginario, pero por una experiencia.

Entrevistadora: Claro, digo más allá de las individualidades, este cambio de mirada, también hace que cambien las propuestas que damos como sociedad. Quizás en otro momento no hubiera sido viable un taller sobre habilidades sociales con una mirada cinematográfica. Se generan otras posibilidades, está muy bueno.

Entrevistada: Muy bueno, la verdad que sí, por eso te digo que me parece que lo que cambiamos es la mirada, y eso, al cambiar el prisma con el que miramos, o al cambiar de paradigma, ponemos las miradas en otros lugares, se nos ocurren ideas nuevas. Esto que vos estas planteando, de que el adulto mayor está en un camino hacia...no, es un sesgo que seguramente en algún momento se sostuvo. Igual también me parece que es cultural eso, no todas las culturas tienen la misma mirada de los adultos mayores, así que por ahí en nuestra cultura.

Entrevistadora: Bueno, igual que bueno que en nuestra cultura lo podamos empezar a ver de esta forma, porque la verdad es que va a generar muchas más cosas lindas para transitar esta etapa de la vida, que es tan buena como todas.

Entrevistada: Sí, la verdad que sí. Estaba recordando un texto de Rolón que dice que el deseo es lo que mantiene la vida, y como sujeto deseante mientras tengamos un proyecto, tenemos vida por delante, entonces también esto que dice Rolón, el creo que lo dice pensando en las personas con depresión que justamente lo que pierden es el deseo de proyectos. Me parece que esto también es algo que puede pasar, pero insisto en que no es como específico del adulto mayor, pero bueno, mientras hay proyecto.

Entrevistadora: Si, recién con la psicopedagoga que estaba hablando salió muchas veces esto del concepto de proyecto de vida, fue muy resaltado durante toda la entrevista, y ahora con vos también, en la bibliografía también, es algo que está muy bueno para tenerlo en cuenta en el trabajo con el adulto mayor.

Sigo con la próxima pregunta ¿Cuál es tu percepción acerca del adulto mayor y sus posibilidades de aprendizaje?

Entrevistada: Mira yo creo que desde el punto de vista científico tenemos como un desarrollo que, pensando en Piaget, se podría como desarrollar lo que se llama la etapa post formal, que sería la caracterización de la inteligencia en esta otra etapa de la vida. Yo creo que, basándome en Piaget, cualquier persona aprende en el intercambio con el medio, por lo tanto, su capacidad de adaptación tiene que ver con la experiencia, a mayor experiencia ha sufrido mayores desequilibrios, más reequilibraciones, por lo tanto, digamos está más flexible para aprender, si tenemos una mirada amplia de lo que es el aprendizaje. Y obviamente, cruzando un poquito esto con lo que sería algún concepto de Manes, por ahí haya algunos sesgos cognitivos que puedan estar más marcados porque lo ha sostenido durante más tiempo, lo que no quita que tengamos todos, sesgos cognitivos, y conocimientos basados en creencias que tengamos que modificar por el saber científico, que habrá que hacer caer, eso también, seguir aprendiendo es una hermosa oportunidad de reemplazar creencias con conocimiento, y por tanto, mayor desarrollo intelectual, más capacidad de leer el mundo. Así que me parece que los años suman experiencia, la experiencia suma adaptación, sería un plus. Sería una visión más oriental de la sabiduría, generada por la experiencia.

Entrevistadora: Si, quizás occidente como que mitificó mucho el lugar del adulto con la sobrevaloración de la juventud y toda esa imagen. Cuando decimos “ay, qué joven te ves”, como algo sobrevalorado, en vez de “que bien estas envejeciendo” (Risas).

Entrevistada: Claro, pero no, te matan si decís eso (Risas). En general, porque no está valorado.

Entrevistadora: ¿Cuáles son las necesidades que plantea el adulto mayor que se encuentra en una situación de aprendizaje?

Entrevistada: Mira, yo te voy a hablar lo que experimenté, en general acá en Bahía hay muchos cursos para adultos mayores, yo estaba en un curso que era adultos mayores en relación a sus derechos, había un curso de informática, que eran los que primeros se llenaban. Después había otros del conocimiento de la geografía regional, de la historia, literatura, y en

esos cursos se anotaba, por ejemplo, conozco una amiga que es adulta mayor, de consulta para mí en la docencia y en la vida, que ella dejó la carrera de letras en su momento, es una persona con una carrera docente muy importante, accedió a altos cargos dentro de la carrera docente, una persona muy relevante; pero después pensó que hacer la carrera de letras no, pero sí toma cursos de literatura, de poesía (...), generalmente la gente va eligiendo lo que quiere y lo que quiso hace mucho tiempo y quiere, en el espacio que encuentra. Y bueno, y después quieren saber cómo comunicarse con sus nietos, con sus hijos, esta cuestión que te decía de las postergaciones, y también intereses que descubren a partir de esto. En muchas ocasiones en un taller surge un nuevo interés que los conecta con otra cosa, por ejemplo, conozco una experiencia, de alguien que, a partir de la experiencia de un taller de música, de canto, se contactó con gente y fue a parar a un taller de actuación que le encantó. Me parece genial, Bahía es muy especial, es una de las ciudades que tiene mayor población de adultos mayores, que tienen mayor expectativa de vida junto con Mar del Plata, acá tenes muchos centros de jubilados, yo esto que te cuento lo leí hace como 15 años, en una investigación de la Universidad del Sur, sobre la expectativa de vida, y la gente vive más, y vive bien. Obviamente no es la realidad de todos como nada en la vida, y digo especialmente en este momento como en la educación, no todo el mundo está accediendo a la videollamada.

Entrevistadora: Quedamos muy expuestos en estos momentos, que es donde de verdad se visibiliza toda la situación que estamos viviendo como sociedad, porque ahora necesitamos de una computadora...

Entrevistada: Se cayeron las caretas.

Entrevistadora: Para el sistema educativo que ha sido muy inflexible en muchas cuestiones, ahora lo tiene que hacer de un golpe, como pueda.

Entrevistada: Claro, quedó todo a la vista, quedó todo muy al desnudo, “el rey está desnudo” es una frase que hoy más que nunca se puede aplicar. Lo planteo también por esto, hay abuelos que no han aprendido, otros que van a aprender. Mi esposo tiene un local de venta de celulares, entonces muchos abuelos van a cambiar el celular chiquito, por uno con el que puedan comunicarse con la familia de la forma en que nosotras nos estamos comunicando, y para tener WhatsApp con los nietos y todo eso. O sea que son una fuente de motivación por

ejemplo en la tecnología. Y van, y van aprendiendo, y obviamente aprenden con su estructura. Un día le enseñan algo y lo anotan, van lo practican y al otro día vuelven. Y obviamente, es una generación en la que hay que respetar la matriz de aprendizaje, si aprenden anotando los pasos muy rápidamente, yo creo que hay que tomar esa estructura y ese andamiaje que es el que le facilita ese aprendizaje, de procedimiento que es un medio en sí mismo. Eso es ser psicopedagoga, ver lo que necesita el aprendiente, para ser facilitador.

Entrevistadora: Sigo con la próxima ¿Qué papel juega para vos la motivación y la autoestima en el aprendizaje del adulto mayor?

Entrevistada: Bueno, la motivación es el motor de la conducta, por lo tanto, es el motor del aprendizaje. Y la autoestima se construye a lo largo de toda la vida, por lo tanto, uno va a llegar a esta edad de la vida con una autoestima construida o que se va a seguir construyendo, pero que ya tiene un bagaje. Por lo tanto, todo esto va a constituir de alguna manera el cómo aprender o desde donde aprender. Piaget dice que inteligencia y afectividad si bien son cosas distintas no se pueden separar una de la otra a la hora de aprender, entonces no se analizan independientemente sino interdependientemente. Así que para mí acceder a una mirada completa implica todo esto, no sólo memoria, atención, indicadores de distractibilidad, etcétera; sino también la autoestima, la valoración, la capacidad de la tolerancia a la frustración, y si queremos verlo más estructuralmente, estos aspectos, la motivación y la autoestima, que nosotros sabemos que en cualquier proceso de aprendizaje gravitan, modifican.

Entrevistadora: Bien, y ¿En qué veías que ellos anclaban esa motivación?

Entrevistada: Bueno, te voy a dar un ejemplo, el tema de la autoestima se visibilizaba por ejemplo en que les costaba ir, esto de ir al banco, le costaba ir a hacer las cosas porque no sabían hacer las cosas, lo que le pedían, se le cambiaban las cosas, y eso interfería en la autoestima, pero cuando en la conversación surge, porque es una situación que se dramatiza, que nunca nadie de ninguna edad sabe qué es lo que quiere el empleado bancario cuando te pide algún trámite porque a ellos mismos se lo van cambiando, que no es un problema de ellos sino que es un problema propio de la burocracia del trámite, y que en realidad uno no tiene por qué saber; y que una de las habilidades sociales es aprender a preguntar y que otra es aprender

a decir no, entonces cuando le preguntan “¿usted entendió lo que le expliqué?”, poder decir “no, no sé si no lo entendí o usted no me lo explicó bien, ¿me lo puede explicar devuelta?”. O sea, poder decir no o sí, con veracidad, y también preguntar. Entonces esto de que preguntar está bien, de que las cosas cambian y que no es uno, el contexto cambia muy rápido, para mí tenía que ver eso, saber que la información de cómo son las cosas, que ellos piensan que son difíciles para ellos, el hablar, el compartir, el ver que son difíciles e insoportables para toda la comunidad en general, independientemente de la edad, alimentaba favorablemente su autoestima. Y después hablando del trámite, no es la motivación que te lleva al trámite sino la necesidad, si lo pudiéramos evitar, lo evitaríamos todos, así que bueno, encontrarle la vuelta, llevamos un libro para leer, para aguantar la sentada. Bueno, esas son cositas que surgieron en esto de bueno, cómo plantear una pregunta, preguntar es una habilidad social.

Entrevistadora: Claro, también esto de compartir responsabilidades, porque hay veces que queda de su lado el no entender, en fallar en que sea una comunicación asertiva, hay aparte de los dos, tiene que haber colaboración de los dos para que esto se dé.

Entrevistada: Bueno, eso es lo que se planteaba, que tal vez ellos no lo estén explicando. Por eso se planteaba esto de preguntar asertiva y respetuosamente, y hacerse cargo de una parte, no siempre no entiende porque tiene un problema de comprensión, a veces, lo que explican no es claro. Entonces lo que pasa es que, si te pasa a vos o a mí, yo digo “mira, no te explicaste bien”, el adulto mayor muchas veces piensa que no entendió, por estos sesgos culturales que estábamos hablando más temprano.

Entrevistadora: Sí, quizás piensa que en el preguntar, o en el no comprender, cae sobre sí toda la imagen que la sociedad tiene sobre él. Esa imagen más empobrecida o de que no puede.

Entrevistada: Exacto.

Entrevistadora: Sigo, ¿Qué relación piensas que existe entre el factor biológico y las posibilidades de aprendizaje del adulto mayor?

Entrevistada: En determinadas actividades el cuerpo es una limitante, por ejemplo, si yo quisiera hacer telas, pero yo no puedo ir a hacer telas con mi edad. Y vos, si no bailaste nunca clásico, no puedes ir a aprender ahora con aspiraciones a dedicarte a eso porque ya no puedes moldear el cuerpo. O sea, el aspecto físico, desde el punto de vista biológico, es una limitante, puede serlo en distintos momentos de la vida. Ahora desde el punto de vista intelectual sí, hay enfermedades degenerativas que obviamente el Alzheimer, por ejemplo, las demencias frontotemporales, el deterioro cognitivo en todas sus formas para no hacer nombre. Entonces sí, la enfermedad degenerativa hay más chance, como el coronavirus, a partir de determinada edad te pueda pegar más fuerte, que pueda pasar, pero en realidad no todo, en general, yo escuché, te la recomiendo, varias conferencias de Francesco Tonucci, que es el pedagogo, y tiene noventa años, es el único que está ofreciendo posibles soluciones de intercambio y de interacciones, para cómo aprender en estos tiempos de encierro, en estos contextos, y aparte justamente por su edad y por su experiencia puede explicar, logró explicar algo que a los chicos, primero cuando él era chico, los chicos tenían la calle, la escuela y la casa.

Entrevistadora: Si, además establece el concepto de “casa laboratorio”.

Entrevistada: Exacto, dice hace unos años la inseguridad les sacó la calle, y se pusieron escuela y casa, y ahora se le sacó la escuela, entonces están encerrados en la casa.

Entrevistadora: Si, de hecho, propone para el final de la cuarentena, que toda la ciudad quede para los chicos, que paremos todo para ellos, que sea un gran festejo.

Entrevistada: Ves, es una de las personas más escuchadas, y tiene noventa años. Yo he leído textos excelentes de Castorina, de Juan Antonio, que debe tener noventa y seis, noventa y siete años; en todo lo que es constructivismo, y está hablando de todo esto, lo social, leí un artículo que debe tener tres años, y debe estar cerca de los cien, y su mente está. Yo no creo que la edad en sí sea un factor condicionante, me parece que es una complejidad que debemos leer atravesada, y que bueno también, un niño con un problema de parálisis cerebral, o un adulto joven con un ACV, o sea la verdad que, ante un problema, un factor biológico, siempre va a limitar algunos aspectos, pero la inteligencia tiene que ver con lo orgánico, con lo físico, lo social y lo estructural, atravesada por la motivación y la afectividad. Entonces se

reconstruirá desde otro lado, se potenciarán otros aspectos, pero cada uno aprende desde su lugar y en sus zapatos. Me parece que si bien obtura es una diferencia que puede sumar, todo depende de lo que estemos buscando.

Entrevistadora: Si, quizás esto de lo biológico con el adulto mayor quedó relegado a por ahí dejarlo en ese lugar pasivo y anudarlo a este déficit, déficit biológico, y en su pasividad atenderlo en sus necesidades primarias nada más y por ahí se olvidó el sistema, digo y la sociedad toda de atender a la subjetividad, que en realidad es lo que más importa.

Entrevistada: Bueno, en esto de preservar la vida en este contexto actual, preservamos el cuerpo, que no se enferme, que no le agarre el virus, y recién días más tarde empezamos a reflexionar, no pero que el aislamiento físico no sea un aislamiento social. Y bueno, estamos aprendiendo todos, pero bueno, también me pareció bueno esto de la reacción, pará, haber, somos con los otros. A mí me pareció que está bueno esto de que podamos ir aprendiendo rápido, y nos adaptemos rápido y es el universo de la videollamada, hasta WhatsApp pasó de cuatro a ocho para que pueda entrar más gente; ¿me entendés? Entonces es con el abuelo, con el tío, hasta chistes hay de las videollamadas, y todo esto que me parece que bueno, y bueno los vínculos obviamente tienen que ser preexistentes. Pero si, obviamente me parece que va por ahí. No sé si contesté, si hay algo que quieres que profundice.

Entrevistadora: No, está bien ¡genial! Acerca de los recursos cognitivos del adulto mayor, ¿cuáles son los recursos con que cuenta para adaptarse a la sociedad de hoy, en relación a la situación de aprendizaje?

Entrevistada: Si, mirá, hay varias hipótesis, yo pienso que, a nivel adaptativo, los adultos mayores que hoy están utilizando celulares son nativos analógicos no digitales, yo también soy nativa analógica, así que para mí la tecnología apareció cuando yo ya sabía leer y escribir, o sea, yo era de los libros de papel, ahora tengo el Ebook porque es genial, cuatrocientas páginas en una pantalla, tiene luz propia, le agrandas la letra, tengo también de papel porque soy una romántica. Ahí me parece que hay una capacidad de adaptación que está buena y que implicó una flexibilidad cognitiva muy interesante; esto de pasar de nativo a analógico a la digital, considerando las nuevas generaciones que ya son nativos digitales. Y bueno, y el desafío es, los cambios son cada vez más rápidos para todos, y bueno, será

cuestión de ganarle a las rigideces que pueden aparecer, yo soy optimista, creo que en la medida que aceptemos que va a cambiar todo el tiempo y no tengamos vergüenza de preguntar y pedir ayuda, y todo esto. Me parece que se agilizan los recursos cognitivos y se enriquecen.

Entrevistadora: Si, siempre hubo mucho mito en vincular la rigidez con la vejez, me parece que es una afirmación que se está cayendo en estos tiempos, porque el adulto mayor demuestra que se está adaptando y que tiene recursos para hacerlo, digo que quizás fue más el aplastamiento de la mirada social, que en realidad de sus propios recursos. Digo esto de no poder preguntar, este cambio de mirada, esta habilitación de parte de la sociedad es lo que hace que se visibilicen todos esos recursos que siempre estuvieron.

Entrevistada: Y la autohabilitación. La posibilidad, sabemos que los nuevos constructos cognitivos se hacen por el ejercicio, entonces, hoy también tenemos nueva información que nos permite decir “de esto puedes aprender”, si lo quieres y lo deseas, por ahí también pasa esto del deseo, por ahí uno se permite no aprender lo que no desea, no es la escuela primaria que tenes que aprender todo.

Entrevistadora: Bueno, ahora más sobre el psicopedagogo ¿qué características pensas que debería tener el psicopedagogo para acompañar el aprendizaje del adulto mayor?

Entrevistada: Bueno, formación constructivista y en neurociencias. Además, en todo lo que es el juego, y desde el punto de vista bien técnico sería la capacidad de empatía, necesaria para cualquier persona, tener una apertura en la escucha, escuchar qué es lo que el otro desea, lo que el otro quiere, lo que el otro necesita, no lo que yo creo que el otro necesita. Y, por supuesto, la ética, ser respetuosos de los valores del otro. El año pasado en el congreso de salud mental uno de los expositores que no alcancé a escuchar el nombre decía que “yo no tengo por qué juzgar lo que considera más válido el paciente o el consultante, yo tengo que escuchar y entender para poderlo ayudar”. A mí me parece que es esto, que va a implicar un esfuerzo de nuestra parte, porque ellos tienen una vivencia histórica que nosotros no tenemos, o sea, va a haber que hacer un esfuerzo, por ahí va a haber que ponerse; haber, así como me tengo que poner a mirar un dibujito para un nene chiquito que me habla de un dibujito que yo no estoy mirando, y bueno, por ahí me tenga que poner a mirar un libro, o ver un documental o

una película para entender lo que me está planteando. O sea, me parece, yo también a eso lo considero parte de la formación, en intervención.

Entrevistadora: Bien, sigo con la próxima, ¿de qué forma piensas que el contexto, la sociedad y la familia, pueden acompañar al adulto mayor para ayudarlo en sus procesos de aprendizaje?

Entrevistada: Bueno, la sociedad en general, el estado en particular digamos, y la sociedad en general porque hay digamos organismos no gubernamentales que trabajan. Para mí, atendiendo un poquito a lo que es una de las reglas de la Psicología comunitaria es de ofrecer espacios que atiendan a las necesidades del adulto mayor, escuchar lo que ellos piden y necesitan y no lo que el que presta el servicio y cree que necesita. Por ejemplo, yo me lo pregunto con respecto a los ejercicios de memoria, me parece que está bien, que a todos nos viene bien, pero yo no sé si es lo primero, si es lo primero que ellos elegirían.

Entrevistadora: Por ahí planteado desde ese lugar, por ahí la memoria queda muy referido a lo orgánico se me ocurre, me remite a eso, a lo patológico incluso. Por ahí plantearlo desde la subjetividad toda, no sólo desde la memoria.

Entrevistada: Claro, es como además un ejercicio de memoria, complemento B12, que no te falte calcio (Risas).

Entrevistadora: Si, quizás no resulta tan atractivo (Risas), viéndolo de esa forma.

Entrevistada: El hecho de dar un taller de memoria, desde las propuestas, hay gente que dice “ay, yo quiero ir porque yo no quiero perder mis habilidades”, o sea con una autoestima bien puesta, yo quiero mantenerme activo para tener, digamos poder seguir con esta capacidad de atención, concentración y todo esto. Una autoestima mal colocada “y no, tengo que ir a un taller de memoria porque seguro ya tengo menos memoria”, por eso me parece que hay que contextualizar, pero no sé si es, yo me lo planteo como no sé si es el curso que yo elegiría, por ahí haría una propuesta de cuatro títulos para ver qué elegirían.

Entrevistadora: Por ahí hace falta investigar acerca de las necesidades.

Entrevistada: Si, porque la Psicopedagogía en la tercera edad está virgen.

Entrevistadora: Si, me costó un montón encontrar información específica de Psicopedagogía, hay muy poco.

Entrevistada: Sí, por eso te digo. La que ha escrito algún artículo en la revista Aprender es Marina Müller, me parece, allá lejos y hace tiempo. Pero no hay mucho, cuesta (...).

Y con respecto a la familia, que me preguntabas, la familia tiene que ser familia, no tiene que hacer otra cosa, los vínculos, el acompañamiento, parece una frase que no estuviera diciendo nada, a mí me parece que es todo. La familia que sea familia, los padres que sean padre, los hijos que sean hijos, los nietos que sean nietos. Esto que plantea Rita Tempera de Devoto en los vínculos, del acompañamiento, del desempeño del rol, poder ser padres, poder ser abuelos, y obviamente en este entramado que muchas veces los hijos somos padres de los padres, tener cuidado con eso, para ver en qué, en dónde, no es fácil, la teoría se escucha divino y es difícil llevarlo a cabo, como cualquier cosa de familia. Viste que la familia evoluciona a partir de solucionar conflictos, y bueno, resumiendo esto, mira ahí estuve escueta, la familia debe ayudar siendo familia.

Entrevistadora: Claro, quizás ayudan de una manera más indirecta en esto de que participen de una situación de aprendizaje, digo tener un sostén, vínculos íntimos, que tengas relaciones, vínculos estrechos, te genera mucha más estabilidad emocional y fortaleza emocional para salir a buscar, explorar y seguir en esta búsqueda, que aquel que se encuentra solo, aislado.

Entrevistada: Exacto, a mí me parece que es clave.

Entrevistadora: Si, totalmente, en esto del trabajo con el adulto mayor aparece mucho el tema del aislamiento y la soledad.

Entrevistada: Mira, en general yo creo que por ahí es un recorte parcial el que yo tengo porque básicamente la gente que va es proactiva, se va, se anota en un curso. En general en estos talleres gratuitos que dan las universidades acá, pero es cierto que vos te anotas; pero

es cierto que muchos se han anotado porque el hijo los anotó, los acompañó. Hablando de esto de la familia, y que más de uno ha contado “vine para darles el gusto porque estaban hinchando”, y al final me re enganché y todo eso, pero bueno es gente en general proactiva, o por lo menos que sostiene y está bien de salud, es cierto que todo esto también. Y también hay gente que para mí tiene que ver con cómo es la persona, si la persona es proactiva en la vida, generalmente si no hay un problema de salud que se lo imposibilite, va a seguir siendo proactiva; y si hay un problema de salud, dentro de sus posibilidades le va a buscar la vuelta.

Entrevistadora: Si, depende con el acervo que venga esa persona, después de que ocurre muchas veces el diagnóstico, o muchas veces el diagnóstico sirve como para refugiarse en ese lugar y no buscar cosas que lo puedan hacer avanzar en la vida.

Entrevistada: Bueno, hablando de la estructura psíquica, es un continuo, entonces esto también, la capacidad de responder va a tener que ver con eso.

Entrevistadora: Bueno, la última, ¿qué repercusiones tiene en el adulto mayor el poder participar de una situación de aprendizaje?

Entrevistada: Bueno yo pensé, a todos los que yo tengo para compartir son positivos porque son las devoluciones que tuve en el taller. Bueno, está bueno el encuentro con los otros, está bueno compartir las experiencias, la posibilidad de jugarles encantó, la pasaron bien, y la posibilidad de plantear sus problemas para generar cambios y para saber que hay otros que tienen problemas parecidos o los mismos problemas. Y bueno, lo importante es que se sienta parte del proyecto, y protagonista de su historia dentro del proyecto. A mí me parece que esto es como lo más significativo de lo que compartieron y de lo que recuerdo. Y después alguna situación que la que condujo el taller durante todo el año, me dijo que por ahí algunas cositas que habían salido en el taller las usaban, se acordaban en otro momento y las ponían en juego.

Entrevistadora: Ah, está bueno, un verdadero aprendizaje.

Entrevistada: Sí, se reían porque bueno, tenía que ver con lo lúdico. Me acuerdo lo de los anteojos para ver la realidad, que era cuando alguien estaba muy rígido en su postura,

punto de vista, entonces otra persona le hizo el ejemplo de los anteojitos, que era lo que yo veo con mis anteojos, entonces se rieron todos, y lo pudieron pensar. Es a través del juego y del humor, que para mí son dos herramientas fabulosas.

Entrevistadora: Sí, aparte descontractura mucho, y como que afloja un poco las resistencias también, me parece.

Entrevistada: Esto de estar en grupo, formar parte de un grupo, aprender en grupo, me parece que bueno, lo vincular, lo afectivo, estamos hablando siempre de lo mismo ¿no?, de lo importante que es la motivación, la afectividad, el deseo. Y sí, les encanta, vos acá cuando empezas el año, que la universidad abre para anotarse, la gente hace cola para anotarse. Entonces hay gente que queda esperando para ver cuándo se abre otro curso más, porque no logra entrar. Todo lo que te estoy contando es de gente que me cuenta la experiencia, yo ya te digo, todavía no incursione, pero de incursionar lo haría desde este lugar, desde lo lúdico, para divertirme (...).

Entrevistadora: Bueno, muchas gracias por tu predisposición y tu tiempo.

Entrevistada: Cualquier cosa que necesites pregúntame.

Entrevistadora: ¡Muchísimas gracias, estamos en contacto, que sigas bien!

Entrevistada: ¡Vos también! Nos vemos, suerte.

Entrevistadora: ¡Gracias! Chau.

Entrevistada: Chau.

Entrevista: Participante N° 8.

Formación: Lic. en Psicopedagogía.

La entrevista fue realizada el día 19 de Junio del 2020, a las 19hs, tal como se había acordado previamente con la profesional. El medio de comunicación que se utilizó fue la videollamada, correspondiente a la aplicación WhatsApp.

Luego de la presentación, de un saludo cordial entrevistadora/entrevistada, y de la breve exposición acerca de la temática tratada en el trabajo de investigación, se da inicio a las preguntas correspondientes a la entrevista, dando la máxima libertad para que el entrevistado pueda expresarse en sus respuestas, y dar cuenta de su percepción respecto a la temática “Percepción del psicopedagogo en relación a los factores del aprendizaje que influyen en el adulto mayor”.

Se solicita el permiso para comenzar a grabar la entrevista.

Entrevistadora: Bueno ¿me podrías contar un poco de tu formación?

Entrevistada: Bueno, yo me formé como, primero como Profesora de enseñanza primaria, como Técnico Docente en orientación escolar y vocacional, soy Profesora en Ciencias de la Educación, y después hice la Lic. en Psicopedagogía, y me especialicé más tarde en todo el tema de lo que es la evaluación y el tratamiento neurocognitivo, por eso trabajo mucho con adultos mayores y con personas que tengan alguna dificultad a nivel del funcionamiento neurocognitivo.

Entrevistadora: Buenísimo, comienzo con la primera pregunta ¿cuál fue tu experiencia en el trabajo con el adulto mayor? (...)

Entrevistada: Bueno, yo trabajo, precisamente por mi formación, trabajo mucho con adultos mayores, con pacientes que me derivan los Neurólogos y los Psiquiatras en general, y trabajo con pacientes que han tenido por ahí accidentes cerebro vasculares, traumatismo craneocefálico, por ejemplo, y/o demencias, cualquiera de esas tres cosas trabajo tanto en la evaluación como en el tratamiento. Lo que hago yo, es una vez que lo deriva el Neurólogo, por

ejemplo, yo hago un perfil neurocognitivo, le mando una vez que hice esa evaluación con el perfil neurocognitivo, se lo mando al Neurólogo, donde evaluamos cuál es el tratamiento a seguir, y seguramente muy probable que se siga un tratamiento después con el paciente. También atiendo chicos, pero bueno, mi especialidad es más niños que tienen alguna dificultad a nivel neurocognitivo, alguna lesión, estoy trabajando más con ese tipo de pacientes (...).

Entrevistadora: Bien, un montón de cosas.

Entrevistada: Muy activa.

(...)

Entrevistadora: Bueno, sigo con la próxima ¿qué piensas acerca de la figura del adulto mayor en la actualidad? ¿cómo lo podrías describir o definir?

Entrevistada: Bien, o sea, yo como trabajo mucho con adultos mayores, y me encanta, me gusta, yo lo veo al adulto mayor mucho más activo ahora, en general, siempre hablando de adultos mayores que no tienen patología, yo los veo más activos, hablando de un envejecimiento normal, si hablamos de patología ya podemos decir otras cosas. Con respecto a un adulto que tiene un envejecimiento normal, los veo en general más activos, son personas que por ahí han trabajado mucho, profesionales o gente que ha trabajado toda su vida, entonces quiere seguir activo, sobre todo se ve mucho cambio en las mujeres, las mujeres estaban mucho en su casa, ocupándose de los chicos o haciendo tareas del hogar, ahora te encontrás con adultos mayores que han sido profesionales o que han trabajado, que han sido administrativos, entonces por otro lado, han tenido una preparación y una experiencia muy rica, y eso les sirve, por supuesto, para afrontar la vejez.

Entrevistadora: Sí, también los alienta a seguir activos después de que termina esa etapa laboral, seguir buscando otras actividades que también, de alguna forma, le permitan expresar todo eso.

Entrevistada: Exactamente. Yo lo que noto mucho, por ejemplo, ese adulto mayor que viene y te dice “porque yo estoy teniendo problemas de memoria” o “yo estoy perdiendo la

memoria”, o me está pasando esto o lo otro, y generalmente son personas que se preocupan de ese deterioro normal (...), enlentecimiento normal, porque quieren hacer las cosas mejor, o sea cuando hay alguna patología el adulto mayor no se da cuenta muchas veces, que la tiene, o que no está haciendo bien las cosas, que está perdiendo la memoria. Cuando alguien está muy preocupado, muy activo, y se empieza a preocupar porque ya no puede hacer las mismas cosas, ahí te das cuenta de que le interesa, y que quiere seguir activo intelectualmente.

Entrevistadora: Sí, ese nivel de conciencia.

Entrevistada: Exactamente. Incluso vemos gente que sigue estudiando carreras universitarias, fabuloso.

Entrevistadora: Sí, está buenísimo, también hay más oportunidades, por ahí desde la sociedad se ofrecen otras actividades.

Entrevistada: También, sí, por supuesto (...).

Entrevistadora: Bueno, sigo con la próxima ¿Cuál es tu opinión, como profesional de la Psicopedagogía, acerca de las posibilidades de aprendizaje del adulto mayor?

Entrevistada: En realidad el adulto mayor tiene muchísimas oportunidades, bueno, yo siempre dejo claro esto no, por supuesto, hablando de un enlentecimiento normal, de un adulto que está pasando su vejez de forma normal, tiene muchísimas posibilidades a nivel de aprendizajes (...) tiene, que se yo, o sea a veces me ha pasado con alumnos cuando uno habla del adulto mayor y siempre creen que el adulto mayor va a tener una demencia, o que el adulto mayor va a tener alguna patología, y eso no es cierto. La vejez no es sinónimo de patología, uno puede pasar por la vejez de una forma lo más normal posible y tener muchísimas posibilidades de seguir preparándose, de seguir activando cosas, de seguir investigando cosas, por supuesto con las características propias del adulto mayor. Posibilidades, miles, lo que el adulto mayor quiera hacer, lo va a lograr. Por supuesto, si nosotros pensamos que queremos correr una carrera de cinco kilómetros, probablemente el adulto de cierta edad no lo va a poder hacer, o no lo va a poder hacer como lo hacía cuando tenía treinta años, pero sí puede seguir

haciendo actividad física, puede seguir haciendo actividad intelectual, o sea, lo que él quiera, siempre y cuando esté sano.

Entrevistadora: Sí, siempre está en el imaginario social asociar la vejez a la patología o al deterioro, y también muy el aprendizaje asociado a lo formal, quizás, a la niñez, la adolescencia, la juventud y por ahí se relega más para el adulto, aunque está cambiando.

Entrevistada: Exacto. O sea, tenes dos cosas que son prejuicios, una creer que cuando uno, la persona ya es anciano, sí o sí va a tener alguna patología, va a tener algún problema de memoria y algún problema, o tiene Alzheimer, o tiene, o sea no es eso, eso es uno de los prejuicios que vemos mucho, sobre todo en la gente joven que cree que sí o sí al adulto no va a poder, y a veces es el mismo adulto mayor que cree que no va a poder. Y siempre, como vos decís, relacionado con lo que es lo académico, pero uno tiene que pensar que los aprendizajes se dan desde que uno nace hasta que se muere, o sea, se puede aprender un montón de cosas, aún por sus propios medios, sin necesidad de ir a una institución o hacer una carrera universitaria, hay gente que está aprendiendo computación y tiene ochenta y cinco años.

Entrevistadora: Sí, o a usar el celular, ahora para conectarse, más en este momento, súper importante, útil.

Entrevistada: Exacto, vos ves ahora como un anciano está usando un celular (...) y lo aprendieron, lo tuvieron que aprender, y se interesaron por hacerlo, porque también hay gente que no lo logra o que no lo puede hacer, más no porque no pueda, sino porque no quiere, tiene miedo a ciertas cosas. El que no puede aprender algunas cosas, es más por un rasgo de personalidad, que porque no lo pueda hacer por su condición cognitiva.

Entrevistadora: Sí, totalmente. Sigo con la próxima ¿cuáles son las necesidades que plantea el adulto mayor que se encuentra inserto en una situación de aprendizaje? ¿qué necesidades pensás que plantea?

Entrevistada: Bueno, por supuesto que no aprende de la misma manera que el joven, o sea que uno tiene que tener más en cuenta, yo, por ejemplo, cuando hago tratamiento en el consultorio, uno tiene que tener más en cuenta las experiencias vividas, los intereses que tiene

el adulto, o sea, son necesidades especiales que tiene, a ver, el adulto mayor o cualquier otra persona.

Entrevistadora: Si, en cada etapa de la vida hay diferentes necesidades.

Entrevistada: Exacto, o sea para aprender, todos tenemos una manera de aprender, entonces una manera diferente, algunos somos más, que se yo, alguien, por ejemplo, vos estas en clases y con lo que habla el profesor ya está, y otro necesita más de la imagen, otro necesita escribirlo. Bueno, el adulto mayor tiene las características propias que ya traía, que ya tiene, más, bueno hay que tener en cuenta esto del enlentecimiento en la velocidad de procesamiento, eso sí hay que tenerlo en cuenta, que hay que tener un poco más de paciencia, otros tiempos, darle los tiempos que por las características que tiene la persona, aprende a su manera, y buscar el tipo de aprendizaje que es mejor para él. Aunque la edad tiene que ver, juega un papel importante, más que nada eso, por ejemplo, se maneja mucho, la velocidad de procesamiento influye obviamente, en la vejez, entonces bueno, uno tiene que darle ciertos tiempos, facilitar el tema de memoria, ayuda de memoria, uso de agendas, o sea, que ellos lo vean, lo repitan, a veces necesitan evocarlos más veces que una persona joven para poder incorporarlo, bueno, eso uno lo va viendo con la persona en particular, con cada individuo en particular.

Entrevistadora: Sí, y por ahí que difícil es porque contrasta con los tiempos de la sociedad actual, digo por ahí estamos como muy acelerados y tenemos que frenar, y tratar de poder ver esto, que tenemos diferentes formas de aprender, necesitan otros tiempos, por ahí eso de la paciencia que vos decías, en realidad tiene que ver con una predisposición hacia el otro, de poder respetar su forma de aprender.

Entrevistada: Exacto (...) por ejemplo lo ves mucho cuando un nieto le quiere enseñar computación a un abuelo, entonces no puede comprender cuando al abuelo le cuesta, porque la primera vez que le cuesta algo, o las manos no tienen la velocidad que tiene el chico, y muchas veces le terminan haciendo las cosas por ellos, y ya se perdieron, el adulto mayor si vos no lo dejás hacer y fijar despacio, que haga las cosas, que concretice algunas cosas, que las lleve adelante él, y no aprende muy bien en el aire.

Entrevistadora: Sí, esto también de poder desmenuzar los pasos, porque por ahí lo tenemos tan automatizado, que no nos damos cuenta de todos los pasos que hacemos para llegar a usar el celular, una computadora.

Entrevistada: Exacto, a veces uno es como más natural usar la computadora. Pero uno no puede pretender que un adulto mayor aprenda de la noche a la mañana a usar una computadora, como la usa una. Entonces eso, son los tiempos. A ver, uno, yo a veces lo pongo en la gente joven, a ver si yo a alguno le quiero enseñar chino, no les va a resultar fácil, así que bueno, vos hacé de cuenta que tu abuela es como si vos estuvieras estudiando chino, o sea que tenes que tener tiempo, tranquilo, explicar, enseñar, mostrar, mucho mostrar, que el adulto haga las cosas, no en el aire porque a veces el adulto tiene que evocar muchas veces para aprender el procedimiento de algo, entonces haciéndolo muchas veces y evocándolo muchas veces para recordar. Entonces bueno, eso hay que hacerlo, la manera.

Entrevistadora: Sí, aparte ellos no nacieron en esta era digital, es todo totalmente nuevo, por ahí la nueva generación como ya nació incorporando esto parece algo como que ya viene con nosotros.

Entrevistada: Exactamente (...) ves los chicos chiquitos como manejan un celular, y como padre vos decís “¿cómo lo hacen?”, ya nacieron con eso, exactamente.

Entrevistadora: Sigo con la próxima, ¿qué papel juega la motivación y la autoestima en una situación de aprendizaje para el adulto mayor?

Entrevistada: Bueno, lo mismo que venimos un poco diciendo, la motivación y la autoestima es fundamental en todas las edades, aún en chicos chiquitos, en el universitario, o sea, sin lugar a dudas cuando hay motivación, hay mejor aprendizaje, se fijan más los conceptos, o sea la motivación y la autoestima es fundamental, bueno hay que trabajar sobre eso. Con respecto a la motivación yo trato de trabajar con los adultos mayores con aquellas cosas que a ellos les ha interesado siempre, siempre hay alguien a quien le gusta leer, a otra señora le gustaba tejer, bueno, tratar de llevar de que aprendan algunas cosas siempre con ese tipo de intereses que tienen, vos le podés llevar un cuento con algo que tenga que ver con una mujer que teje, es un ejemplo, o llevarlo a sus experiencias para que estén motivados. Y la

autoestima se gana precisamente cuando empiezan a aprender, cuando más el adulto mayor siente que sigue aprendiendo, que puede aprender, cada vez más mejora su autoestima.

Entrevistadora: Se retroalimenta.

Entrevistada: Exactamente. Vos ves que va mejorando muchísimo y se sienten bien y que de golpe pueden mostrar cómo hacen algo a sus nietos, a sus hijos, y eso hace que mejore muchísimo su autoestima. Siempre yo a veces noto cuando hago evaluación, lo mismo pasa con los chicos, cuando uno hace evaluación ya es de alguna manera terapéutico, cuando empiezan a trabajar, a venir, a sociabilizar, el adulto mayor ya empieza a sentirse mejor, a tener algo que contar en la casa, sale, se conecta con otras personas, de golpe aprende a hacer algo, y va y lo muestra, y más si la familia acompaña y les interesa, eso le hace muy bien, mejora la autoestima, así que las dos cosas fundamentales en todas las etapas de la vida.

Entrevistadora: Coincido. Bueno, sigo con la próxima ¿qué relación consideras que existe entre el factor biológico y las posibilidades de aprendizaje del adulto mayor?

Entrevistada: A ver, si vos por factor biológico te referís al enlentecimiento normal que puede tener la persona.

Entrevistadora: Sí, puede ser en el caso de un envejecimiento normal o un envejecimiento patológico (...).

Entrevistada: Bien, de acuerdo a lo normal, a lo que es los cambios normales en el adulto, a ver, hay un pequeño enlentecimiento, sobre todo en las funciones ejecutivas se ve que hay un pequeño enlentecimiento con respecto a las posibilidades de aprendizaje, pero el adulto mayor aprende a su ritmo, a su manera, pero aprende igual. Otra cosa es si hablamos de una patología, o sea si hablamos de una patología, por ahí estamos hablando, sí tiene mucho que ver con las posibilidades de aprendizaje, porque una persona con una demencia, por ejemplo, bueno, ya hay que, un deterioro que en general va agravándose y afectado la posibilidad de aprendizajes nuevos. Pero bueno, eso todo depende, lo que es envejecimiento normal, si bien tenes que tener en cuenta, hay un enlentecimiento y un menor, una menor velocidad de procesamiento. Hay enlentecimiento en todo lo que es planificación,

organización, bueno eso sí, pero no para afectar gravemente el aprendizaje que pueda tener el adulto, salvo que haya una patología, si hay una patología, bueno, ya estamos hablando de otra cosa, ahí sí, cuesta.

Entrevistadora: Y, ¿ellos en la consulta o en el tratamiento hacen referencia a ese factor biológico?

Entrevistada: El tema es que generalmente cuando alguien se preocupa mucho de que está fallando, o cuando el adulto te dice “no, porque a mí me está pasando esto porque ahora estoy más lento”, generalmente el que se preocupa es porque en realidad se da cuenta de que tiene, de que por ahí ya no se acuerda las cosas como antes, o que por ahí le cuesta hacer algo. Cuando tienes una patología generalmente, patologías serias, no cuando recién se inicia, ahí no hay registro de la patología muchas veces, tienes pacientes con Alzheimer, depende cuando han sido los inicios o cuando ya están avanzados, bueno a veces se dan cuenta y otras cosas no, el que se da cuenta del deterioro es la familia muchas veces, la persona sí en los primeros pasos de la enfermedad, pero no cuando está avanzado. Entonces bueno, cuando vos ves a alguien que se está preocupando diciendo “uh, no sé dónde dejé los lentes”, “me olvidó tal cosa”, “me olvidó de un nombre”, bueno, eso es lo normal del envejecimiento, pero cuando más se preocupan es porque más les preocupa eso, o sea, más activos están para mejorarlo, para hacer algo para mejorarlo, está bueno.

Entrevistadora: Es un buen indicio.

Entrevistada: Exactamente.

Entrevistadora: Bueno.

Entrevistada: No sé si eso contesta a tu pregunta.

Entrevistadora: Sí, sí, genial. Sigo con la próxima ¿me podrías comentar un poco cuáles son los recursos cognitivos con que cuenta el adulto mayor para adaptarse a la sociedad actual?

Entrevistada: Bueno, volvemos un poquito a lo mismo, si bien tenemos alteradas las funciones ejecutivas, sobre todo organización, planificación, incluso a veces la memoria de trabajo, si bien eso está afectado, el recurso fundamental que tiene el adulto mayor es la experiencia vivida, entonces ellos con eso, o sea ponen en juego toda su experiencia personal y de esa manera, su experiencia en todo sentido, su experiencia social, su experiencia de trabajo, del manejo de las emociones, entonces en realidad eso lo pone como algo bueno para los aprendizajes. Pero es lo mismo que cuando dividimos entre inteligencia fluida y cristalizada, vos decís fenómeno todo lo que se puede hacer para los aprendizajes nuevos, podría llegar a costarle más lo que es la resolución de nuevos problemas, pero cuando puede traer su experiencia personal para aprender algo que ya lo sabe o que ha tenido algo con qué compararlo, o lo aprendido en lo escolar, o que ha aprendido a lo largo de su vida, eso es lo que le sirve, la fortaleza que tiene el adulto mayor, para mí, claramente. Vos ves que muchas cosas continuamente están haciendo referencia a alguna experiencia que vivieron con lo que vos le presentas, diciendo, hablando, o un trabajo que tienen que hacer, o una actividad, están relacionándola con algo vivido o con algo que conocen y eso mejora, o sea, hace un anclaje mejor de los aprendizajes. A veces aprende, cuando el adulto (...), uno dice cómo aprende mejor en la carrera universitaria, no es que aprenda mejor, sino que utiliza toda la experiencia vivida en incorporar todos esos aprendizajes que le están dando nuevos, entonces tiene eso a favor.

Entrevistadora: Sí, de alguna forma se va compensando también, porque si bien hay un enlentecimiento en esta velocidad de procesamiento que decíamos, también hay un punto de partida que está más capitalizado.

Entrevistada: Sí, que se yo, a vos te habrá pasado, a ustedes cuando les daban psicología del desarrollo, entonces vos empezas y te explican, bueno la psicología del desarrollo, y vos tenes dieciocho años o diecinueve años, y bueno, es todo en el aire, cuando vos se la explicas a la psicología del desarrollo a una persona que tiene niños, que ha tenido un montón de chicos, lo está viendo, relacionándolo continuamente, lo aprende, lo que le dijiste le quedó acá, lo aprendió al toque, lo vivió, lo está relacionado continuamente con algo, con una experiencia, lo que llamamos contenidos previos, lo que podes tener de contenido previo te sirve para mejorar los aprendizajes. Así que sí, esa es la fortaleza que tienen para mí.

Entrevistadora: Buenísimo, sigo con la próxima ¿qué características fundamentales crees que tendría que tener el profesional de la Psicopedagogía para trabajar con un adulto mayor en una situación de aprendizaje? (...).

Entrevistada: Bien, una buena pregunta, o sea, lo que yo veo es que hay mucho profesional de Psicopedagogía, de la Psicología, trabajando con adultos mayores, como una salida laboral, nada más, y no lo veo bien. Vos realmente para trabajar con adultos mayores tenes que tener, o sea, primero conocimientos de qué características tiene el adulto mayor, de qué manera aprende, cuáles son las fortalezas y las debilidades, cómo son sus funciones ejecutivas, cómo se pueden deteriorar, cómo funcionan las distintas áreas cerebrales, cómo puede, la diferencia entre lo que es el envejecimiento normal y el envejecimiento patológico. O sea, para trabajar con el adulto mayor tenes que estudiar mucho, porque si no, o sea, hay que estudiar mucho en nuestra carrera, pero, el adulto mayor es más difícil, tenes que saber de qué estás hablando. Porque vos hablas por ejemplo de una patología, y bueno, por ahí hay gente que no podes largar cualquier cosa, vos tenes que saber de qué estás hablando, saber por qué esto en un perfil te dio mal o te dio disminuido, por qué será, qué área cerebral está afectada, por qué está afectada, no se puede. Yo lo que veo es que muchos están trabajando con adultos mayores tipo juego, voy a jugar con el adulto mayor, y bueno, creo que está perdiendo tiempo el profesional y está perdiendo tiempo el adulto mayor. A mi todos esos talleres donde les dan a todos lo mismo no me parecen bien, porque por su puesto a cada paciente lo que le tenes que hacer es un tratamiento especial para él, vuelvo a insistir, con lo que decíamos antes, con sus intereses, con su patología, con sus características particulares y en función a eso vos haces un tratamiento, en función de lo que tiene, de cómo dio su perfil, no para todos lo mismo, porque para una persona hacer palabras cruzadas le puede venir muy bien y a otra persona no es que le va a hacer mal pero no le está mejorando nada, porque no lo necesita o porque tenes que trabajar otras cosas. Por ejemplo, trabajan mucha memoria (...), y en realidad hay personas que tenemos que trabajar más la atención, o más la memoria operativa, o más la planificación, eso yo creo que no hay que tomar el trabajo como profesional, no tomar el trabajo con el adulto mayor, solamente como una salida laboral, y así no más porque no me interesa y lo hago. O sea, sí se puede tomar como una salida laboral, si te queres dedicar a eso.

Entrevistadora: Sí, que sea una cuestión en conjunto.

Entrevistada: Exacto, me especializo, estudio, me preocupo, sino no, porque le estás haciendo perder mucho tiempo a la persona mayor, que no tiene tanto tiempo, otra cosa es un niño que tiene más tiempo, pero la persona mayor no tiene tanto tiempo.

Entrevistadora: Sí, también desde la Psicopedagogía nuestra formación está como más orientada al niño y al adolescente, no sé si ahora han cambiado los programas un poco más. Pero también el recorrido es como más, muy autodidácta.

Entrevistada: Sí, en realidad la formación está cambiando ahora un poco, pero la formación suele estar dedicada mucho a niños. Tuvimos varias cosas en la formación, una formación al principio muy psicoanalítica, que por ahí cuando estamos hablando de aprendizajes tenemos que tener una mirada un poco más amplia, y más con fundamentación teórica mucho más amplia, no quedarnos con una sola cosa, muy encerrados en eso, en ese sentido, el problema de la formación fue esa. Después sí, dedicado al niño, que es más fácil, de alguna manera, y dedicado a por ahí, muy limitado al problema de aprendizaje de la lectura, la escritura, y se quedaban ahí. Ahora la salida laboral del psicopedagogo o del Lic. en Psicopedagogía ha entrado en esta posibilidad que tenemos, de trabajar en el nivel de lo que es todo lo neurocognitivo, y bueno, te da una amplitud muy grande, pero te tenes que prepara mucho, y a veces ustedes no han tenido una base en todo lo que es neurocognitivo.

Entrevistadora: Sí, es lo que yo siento, desde mi experiencia que me falta un recorrido enorme, pero me gustaría seguir por este camino.

Entrevistada: Sí, hay que prepararse. Y hay que prepararse porque si uno quiere seguir en este camino, en eso hay que estudiar, sino mejor no meterse en eso, porque ya me ha pasado que por ahí un neurólogo me dice “mira lo que me trajeron de...” “mira el perfil que hizo esta persona”, y uno dice realmente por qué se meten a hacer cosas si no saben hacer. Uno no puede trabajar, por ejemplo, mandar un informe al neurólogo, donde él tiene que determinar si le da una, no lo determinamos nosotros, lo determina él con nuestro informe, si le da tal medicación, y no podes poner cualquier cosa (...).

Entrevistadora: Sí, y ¿alguna otra característica más que tengamos que tener en cuenta a la hora de trabajar con adultos mayores? para nosotros, tener la formación, el conocimiento.

Entrevistada: Yo creo que se tienen, nuestra carrera en general y en particular, si uno quiere trabajar con adultos mayores, es la formación continua, siempre hay, más en esto de la parte neurocognitiva, todos los días sale algo nuevo, entonces hay que estar metiéndose, informándose, buscando las revistas especializadas, por ahí informes, estudios. O sea, vos tenes que tener continuamente metiéndose en las universidades del mundo viendo qué salió nuevo, realmente yo creo que tienen que especializarse, si se van a meter con esta gama, y quieren trabajar sobre esto hay que estudiar mucho, pero bueno, hay que estudiar mucho todo, como profesional. La verdad que la carrera de grado bueno, es lo básico para que te enseñen o seguir aprendiendo, pero bueno, no te puedes quedar sólo con eso, porque en este tema, para cuando el profesor te dijo esto, no sé, dentro de dos años las cosas cambiaron y son nuevas, y hay otra cosa más novedosa, hay que estar continuamente capacitándose, que estudiar continuamente, eso es lo que yo recomiendo continuamente a mis alumnos. Sí, yo les puedo enseñar un montón de cosas, todo lo que pueda, pero mis conocimientos hoy dentro de un año, yo tengo que seguir estudiando, no sólo ellos, yo como profesora, si no estoy engañando a mis alumnos y a mí misma, hay que estar siempre capacitándose, en realidad no sabemos nada de todo lo que hay, sabemos a penas un poquito, y el resto hay que capacitarse, muchísimo.

Entrevistadora: Buenísimo, sigo con la próxima ¿de qué forma pensas que el contexto, tanto la sociedad como la familia, podrían acompañar al adulto mayor para incrementar las posibilidades de aprendizaje del adulto mayor?

Entrevistada: Bueno, dentro de la sociedad, por ahí está costando un poco que acepte al adulto mayor. Está una parte de la sociedad que lo ve como pobrecito, que no puede hacer cosas y otra parte de la sociedad la que tiene rechazo hacia la vejez, en general, y yo creo que la familia, gracias a Dios, en general, cambiando, uno ve familias que se ocupan, que lo animan. Yo creo que lo fundamental es eso, que lo animen, que lo acompañen, que lo respeten, que tengan en cuenta los tiempos, y que por ahí cuando vos le preguntas algo al adulto mayor, por ahí está buscando en sus recuerdos, siempre en personas que tienen una

vejez normal, buscan experiencias que han tenido, no puedes pretender que respondan rápido, ni que caminen rápido, ni que resuelvan rápido, ni que planifiquen rápido. Entonces bueno, paciencia, acompañamiento, y sobre todo mucho acompañamiento, porque el adulto mayor tiende a no socializar mucho, entonces cuando se queda mucho solo, se queda más encerrado, empiezan las depresiones, entonces ahí tienes un montón de problemas de atención, de memoria, y más que nada como consecuencia de depresiones, por ejemplo. Y lo ideal es que lo acompañen, yo por ejemplo ahora, siempre les digo, llamen a sus adultos mayores, ahora no los podemos ver, no podemos estar con ellos, pero hablen por teléfono, que esté.

Entrevistadora: Sí, que sientan la presencia de uno.

Entrevistada: Exacto, eso es lo fundamental, viven de sus recuerdos, de sus experiencias, de su gente querida, entonces bueno, hay que estar con eso, por sobre todas las cosas. La familia tiene muchas cosas para hacer. En realidad, todos tenemos mucho para enseñar y muchísimo para aprender. Entonces cuando la gente, la familia reconoce esto, que, así como se le puede enseñar mucho al adulto mayor, tiene mucho que aprender de él, y ahí bueno, la cosa funciona.

Entrevistadora: Sí, y donde hay una mirada valiosa para ambos lados.

Entrevistada: Si, eso con respecto a los adultos en una vejez dentro de la normalidad, personalmente cuando estamos ante una patología, ante un anciano que está pasando por una patología, personalmente yo trabajo mucho con la familia, porque la familia sufre muchísimo el deterioro que va viendo en el día a día, alguien que ellos admiraban, que querían y de golpe no se puede valer por sí mismo, o no lo reconoce, todas esas cosas afectan muchísimo a nivel emocional a la familia. Bueno, ahí hay que trabajar con la persona, con el paciente, y además con la familia muchísimo, para acompañarlas, necesita mucho apoyo la familia del adulto mayor que está cursando una patología, cursando una enfermedad, eso es fundamental.

Entrevistadora: Sí, acompañar también al que acompaña.

Entrevistada: Sí, porque en realidad a veces, uno por ahí es duro, pero a veces pasa que alguien de la familia se encarga de todo, y de golpe tiene toda la carga encima, y vos ves

que se va deteriorando su propia salud, y su propia salud física y mental, y eso hay que acompañarlo, bueno, hasta acá podes, hasta acá no (...), uno por supuesto que lo hace porque es objetivo, y está medio afuera del problema, pero a veces tenemos que decir, bueno, listo, hasta acá podes llegar vos haciendo todo este esfuerzo, de acá en más vas a necesitar que alguien te ayude.

Entrevistadora: Sí, está muy bueno, porque desde adentro por ahí uno no logra visualizar que ya cumplió con lo mejor que pudo hacer y que también es parte de cuidarse uno mismo.

Entrevistada: Sí, porque cuando ya llega un momento que vos ves que el cuidador está muy afectado y está en riesgo su propia salud mental, bueno, hay que evaluar, hay que llamar a toda la familia y decir “bueno, se encargan todos, o vemos que hacemos”, porque si no es como que vos ves gente joven que de golpe está en un estado a nivel emocional, totalmente alterado, eso hay que a veces, armar a la familia y presentárselo. Hay de todo en la familia, está el cómodo que no quiere hacer nada (...), eso a veces hay que plantearlo para que ellos lo vean y lo resuelvan de la mejor manera posible y acompañarlos para que puedan hablar, que pueda contarle a alguien lo que está sintiendo lo que le está pasando por el hecho de cuidar a una persona que era de una manera, y de golpe es otra, eso lo vemos mucho con el ACV, de golpe la mujer tenía un marido que era así, asá, trabajaba, que se yo, y de la noche a la mañana es otra persona.

Entrevistadora: Sí, también implica todo un duelo.

Entrevistada: Exacto, un duelo en general porque por muchos cambios, porque no puede trabajar, por ejemplo, y era el sustento del hogar, de golpe se pone irascible, es otra persona que nada que ver con lo que era antes, a esas cosas hay que apoyar mucho a la familia, y la familia tiene que apoyar mucho al adulto mayor, eso es lo fundamental.

Entrevistadora: Si, ¿y desde la sociedad? ¿cómo ves? ¿qué cuestiones podría operacionalizar como para acompañar al adulto mayor? ¿cómo lo ves actualmente desde el estado o desde la comunidad en general, en Bahía Blanca?

Entrevistada: Sí, a ver, se hace mucho, hay muchos talleres, hay muchas cosas para el adulto mayor, lo que pasa por ahí, hay cosas que, no sé, por ahí hay cosas para el adulto mayor, que, si uno piensa en las jubilaciones, vos decís bueno, con el gasto que tienen en medicación, por ahí las ayudas a veces no alcance, todo depende del nivel de cada uno, de la posibilidad económica que tiene cada paciente. La sociedad en general, bueno desde el gobierno algunas cosas se hacen, otras no, se tratan de hacer, otras no, falta mucho por hacer, y desde la sociedad en general es más lo que se habla que lo que realmente se hace, dicen que sí, porque tenemos que hacer esto, y después, es lo mismo que el que te vende un geriátrico, y que te dice “no, porque acá cuidamos...”, después vas al geriátrico y no es así, esto igual, se dice mucho lo que se debe hacer pero por ahí no se hace lo que realmente dice que se hace.

Entrevistadora: Claro, por ahí se vende como un slogan, o más desde el punto de vista marketinero.

Entrevistada: Sí, como que nos preocupamos por el anciano, y el anciano a veces. Y es más fácil, más divertido trabajar con un chico, el chico es más cariñoso, porque el chico vos ves que el avance lo vas viendo, y en el anciano vos a veces haces un esfuerzo, y ves cómo se va deteriorando. Entonces es más fácil, la sociedad a veces no quiere mirar lo que le duele, entonces, tapa, eso pasa.

Entrevistadora: Sí, también en esta sociedad donde se valora tanto la juventud y va por ese lado, por verse cada vez más joven, cuando en realidad es una irrealidad.

Entrevistada: Exacto, nosotros lo vemos claramente, si vos te pones a ver películas (...), si vos ves lo que es para los japoneses un anciano, el anciano es una biblioteca viviente, es el reservorio de la sabiduría, y nosotros, no, el anciano bueno listo, que se vaya. Lo mismo pasa con, yo he tenido profesoras (...) tenía ochenta años cuando nos daba clases a nosotros, y nos dejó una marca, todos los que hemos sido alumnos de ella, realmente era una persona brillante, capaz, activa, y a los ochenta años nos podía dar mucho más de lo que nos daban otros muchos más joven. Entonces vos decís, generalmente no pasa eso, y las Instituciones tratan de sacarse de encima a los profesores más grandes, es bastante, o sea, a veces es bueno que venga gente nueva, pero otras veces, no desaproveches los conocimientos de la persona mayor. En realidad, yo digo, en las cátedras debería haber un poco de todo ¿no?

Entrevistadora: Por ahí estaría bueno que venga la gente nueva, pero no en plan de reemplazo, sino de crecimiento.

Entrevistada: No, por ejemplo, que los institutos o las universidades deberían dejar al docente que todavía esté activo, como asesor, o como, los chicos mismos podrían preguntarle. Yo siempre digo, así no tengas que pagarle un salario, sería bueno para la persona, y bueno para los jóvenes, la sabiduría que pueda tener esa persona que hace mucho que está, que sabe mucho de la profesión, eso a veces no se aprovecha, en realidad (...).

Entrevistadora: Sí, aparte como esto de salir de tu espacio laboral viene como una imposición y quizás.

Entrevistada: Sí, como que bueno, hay que jubilarse.

Entrevistadora: Estaría bueno poder que sea la decisión de uno ¿no?

Entrevistada: Sí, eso es cierto, a mi todo el mundo me dice ¿por qué no te jubilas?, no a mí me encanta dar clases, por lo menos hasta ahora, yo siempre digo mientras pueda darles todo lo que se, y lo que no sé lo aprenderé con mis alumnos, me gusta dar clases, hay gente que no, gente que se cansa por ahí también, tenes ese profesor que no quiere saber más nada, pero bueno, hay de todo, es como todo. Yo creo que hay que aprovechar al que todavía tiene ganas de enseñar cosas, y el adulto mayor tiene muchas cosas para enseñar (...).

Entrevistadora: Bueno, voy con la última ¿cuáles son las repercusiones que tiene en el adulto mayor el poder participar de una situación de aprendizaje?

Entrevistada: Bueno, es un poco lo que venimos hablando, el hecho de estar en una situación de aprendizaje aumenta su autoestima, se siente más útil, incrementa el respeto que los más jóvenes tienen por él, cuando se lo ve que está estudiando, que se está interesando por algo, no sólo en lo académico, en general, cuando ves que alguien tiene una cierta edad y está estudiando algo, tratando de aprender algo nuevo, uno siente más admiración hacia la persona, eso es, o sea mejora a los jóvenes respecto a la persona que aprende, y la persona que aprende respecto a los jóvenes, mejora su autoestima, mejora cognitivamente en general (...), mejora su memoria, la atención, sobre todo, en realidad afianza fortalezas y bueno desde allí trabajan

con las debilidades ¿no?, afecta para bien el hecho de que el adulto mayor siga aprendiendo, sea lo que sea, yo a veces digo no es necesario, vuelvo a insistir, no necesariamente lo académico, hacer una carrera, hacer algo, o estudiar un idioma. A veces uno dice, esta persona está aprendiendo una nueva receta de cocina, y ves que se pone, y busca en internet la receta y vé cómo la hace, la compara con otra cosa (...), vos decís, ahí tiene que planificar, comparar, organizar, estamos trabajando funciones ejecutivas. Entonces no es que sean algunos contenidos o algunos aprendizajes mejores que otros, todo viene bien para aprender, así que yo creo que sí, mejora mucho, que estén activos, muchísimo, gracias a Dios.

Entrevistada: Sí, mejora la calidad de vida de esa persona y las ganas de seguir buscando también cosas nuevas.

Entrevistada: Exacto, yo creo que, por ejemplo, ahora están mucho con las computadoras, nosotros hemos organizado talleres de aprendizaje básico de manejo de la computadora, se interesan por querer aprender, aunque sea para conectarse con los nietos, poder usar el WhatsApp.

Entrevistadora: Sí, usan también las redes sociales, por ejemplo, mi abuela tiene Facebook, que fue a partir de un curso también, que se re enganchó, está buenísimo.

Entrevistada: Sí, incluso se encuentran por ahí con el Facebook, que a veces por ahí hay que tener cuidado, uno tiene que darles todas las indicaciones para que no.

Entrevistadora: Sí, además quedan muy expuestos si llega a pasar algo.

Entrevistada: Sí, claro, quedan expuestos, que no pongan cosas que no correspondan. Pero, por ejemplo, se conectan con amigos de la infancia, o con gente que no ven hace mucho, eso es muy bueno, porque de golpe tiene un recuerdo y rememoran una alegría que tuvieron, para mí está muy bueno, para que estén activos, el adulto mayor, se ve que eso lo hace sentir mejor, así que eso es positivo.

Entrevistadora: Bueno, y esa era la última, ya está.

Entrevistada: Bueno, tengo una supervisión ahora, así que justo, a full.

Entrevistadora: Bueno, ¡Gracias!

Entrevistada: Bueno, un beso grande y espero que te vaya bien, cualquier cosa me volvés a llamar.

Entrevistadora: Bueno, muchas gracias por este tiempo y por ayudarme con esto. Te mando un beso grande. Cuidate.

Entrevistada: Un beso. Chau, chau.